

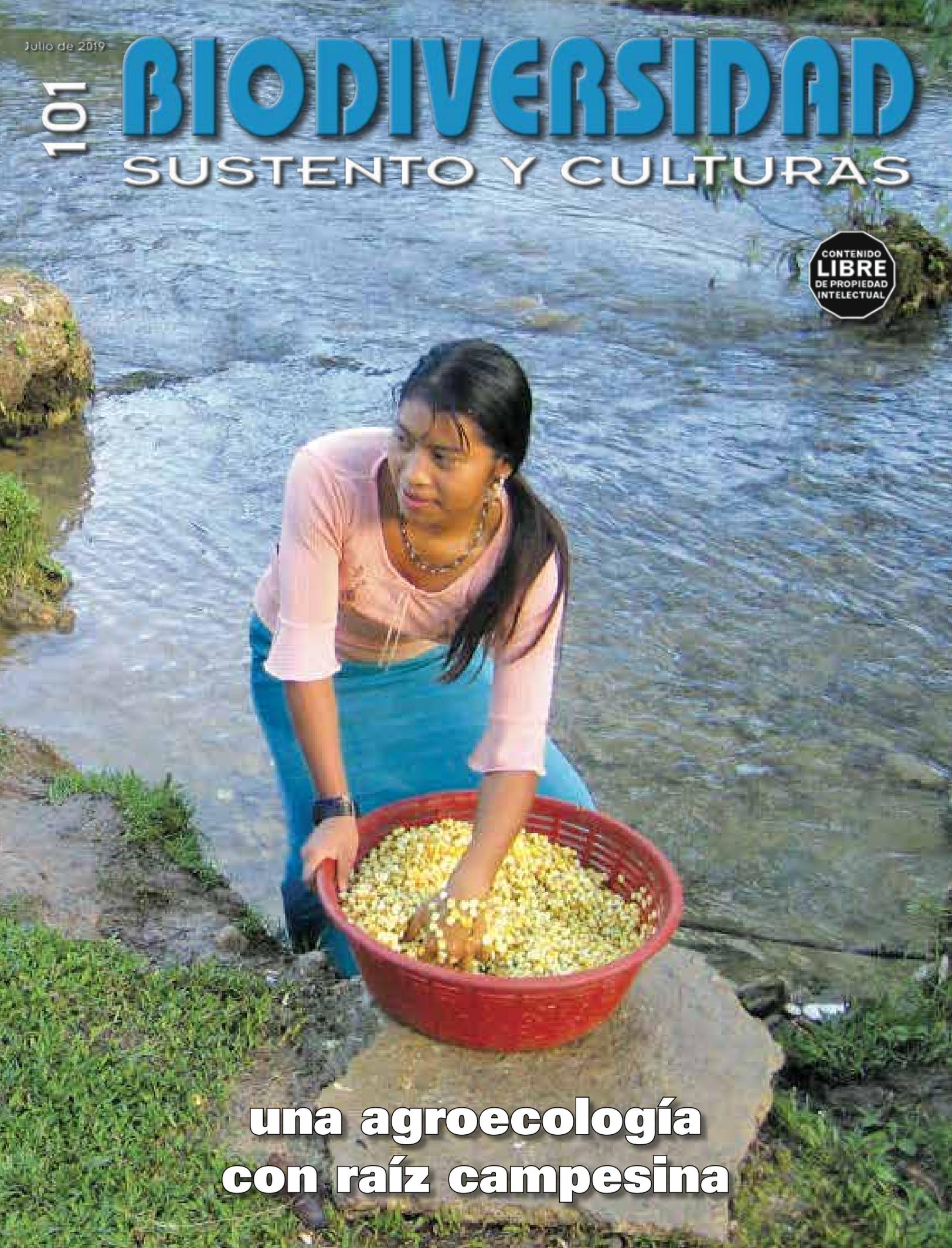
Julio de 2019

101

BIODIVERSIDAD

SUSTENTO Y CULTURAS

CONTENIDO
LIBRE
DE PROPIEDAD
INTELLECTUAL

A woman with long dark hair, wearing a light pink long-sleeved shirt and a bright blue skirt, is kneeling on a stone ledge by a river. She is focused on washing a large red plastic basket filled with yellow corn cobs. The river water is clear and flows over rocks in the background. The scene is set in a natural, outdoor environment with green grass and rocks visible.

**una agroecología
con raíz campesina**

Biodiversidad, sustento y culturas es una publicación trimestral de la **Alianza Biodiversidad** orientada a informar y debatir sobre la diversidad biológica y cultural para el sustento de las comunidades y culturas locales. El uso y conservación de la biodiversidad, el impacto de las nuevas biotecnologías, patentes y políticas públicas son parte de nuestra cobertura. Incluye experiencias y propuestas en América Latina, y busca ser un vínculo entre quienes trabajan por la gestión popular de la biodiversidad, la diversidad cultural y el autogobierno, especialmente las comunidades locales: mujeres y hombres indígenas y afroamericanos, campesinos, pescadores y pequeños productores.

Organizaciones coeditoras

Acción Ecológica
notransgenicos@accionecologica.org
Acción por la Biodiversidad
agenciabiodla@gmail.com
Base-Is
mpalau@baseis.org.py
Campaña de la Semilla
de La Vía Campesina – Anamuri
internacional@anamuri.cl
Centro Ecológico
revbiodiversidade@centroecologico.org.br
CLOC-Vía Campesina
secretaria.cloc.vc@gmail.com
Colectivo por la Autonomía
erobles_gonzalez@hotmail.com
GRAIN
carlos@grain.org
Grupo ETC
grupoetc@etcgroup.org
Grupo Semillas
semillas@semillas.org.co
Red de Coordinación en Biodiversidad
rcbcostarica@gmail.com
REDES-AT Uruguay
biodiv@redes.org.uy

Comité Editorial

Carlos Vicente, Argentina
María José Guazzelli, Brasil
Fabián Pachón, Colombia
Germán Vélez, Colombia
Silvia Rodríguez Cervantes, Costa Rica
Henry Picado, Costa Rica
Camila Montecinos, Chile
Francisca Rodríguez, Chile
Elizabeth Bravo, Ecuador
Ma. Fernanda Vallejo, Ecuador
Evangelina Robles, México
Silvia Ribeiro, México
Verónica Villa, México
Marielle Palau, Paraguay
Martín Drago, Uruguay

Administración

Lucía Vicente
sitiobiodla@gmail.com

Edición

Ramón Vera-Herrera
constelacion50@gmail.com
ramon@grain.org

Diseño y formación

Daniel Passarge
danielpassarge@gmail.com

EDITORIAL	1
Agroecología: una atención adicional	
<i>Diálogo campesino en San Isidro, México</i>	2
Partimos de la soberanía alimentaria para llegar a la agroecología	
<i>Marielle Palau (Base-IS)</i>	7
Costa Rica y la agroecología: una práctica cotidiana por la autonomía	
<i>Fabiola Pomareda García</i>	11
Carta Tierra y Territorio propone unificar la lucha agraria y ambiental en Brasil <i>Varias organizaciones</i>	15
Dictamen del Tribunal contra el Agronegocio	
Mary Murray, Australia. Cristina Arnulphi, Carlos Manessi, Carlos Vicente, Argentina. Marielle Palau, Paraguay. Susana Ramírez, Perú: comisionados y comisionadas <i>Esperanza Martínez, Ecuador: secretaria</i>	18
Declaración política del VII Congreso de la CLOC-VC	20
UN VISTAZO, MUCHAS ARISTAS	22
Semillas: memoria, labores del campo, migración y alternativas	
<i>Estudiantes del Instituto Superior la Fuente, Argentina</i>	
Foro Agrario Nacional en Argentina <i>Biodiversidad</i>	33
Sanidad e inocuidad alimentaria, leyes para cercar a los campesinos	
<i>Benjamín Macas (Red Agroecológica Loja)</i>	36
ATAQUES, POLÍTICAS, RESISTENCIAS, RELATOS	41
Argentina: Ana Zabaló, celebramos una vida Qué está mal con la biofortificación, se impone lucha por soluciones reales contra la malnutrición Revista <i>La Agroecóloga</i> : un lugar que aloja prácticas agrícolas campesinas e indígenas Las organizaciones y movimientos nucleados en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo reafirman su rechazo al tratado de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea	
La foto de la portada, de María Rivasés, nos muestra a una muchacha comunera en un municipio en rebeldía de Chiapas, en el Sureste mexicano.	
Las fotos de este número ciento uno, provienen principalmente de una exposición organizada por la Fundación Gaia, con decenas de fotografías y fotógrafos que retrataron a la gente que en verdad alimenta el mundo. Familias campesinas en Europa, Asia, África y Norteamérica, Centroamérica y Sudamérica.	
Dice la Fundación Gaia: “Durante tres años <i>We Feed the World (Nosotros alimentamos el mundo)</i> ha capturado los éxitos y desafíos de cincuenta comunidades campesinas y pescadoras de todo el planeta. Colaborando con un equipo de fotógrafos y fotógrafas mundialmente reconocidas, estas imágenes y sus historias muestran a productores y campesinos que realmente alimentan el mundo. La exposición también demuestra que la pesca y la agricultura agroecológica y de pequeña escala proveen la mayoría de la comida del mundo y a la vez ofrecen soluciones a muchas de nuestras crisis hoy en día: del impacto del cambio climático a la extinción masiva de especies; de la contaminación de nuestros ríos y océanos a la decadencia de la salud en nuestras comunidades. Sobre todo, promueven la producción propia de alimentos, es decir, una soberanía alimentaria plena”.	
El resto de las fotos las tomó Oswaldo Ruiz en México, Fabiola Pomareda en Costa Rica, Carlos Vicente en Cuba durante el Congreso de la CLOC y Leonardo Melgarejo en Brasil.	
Agradecemos el apoyo de la Fundación Siemenpuu y la Fundación Pan Para Todos de Suiza. Esta publicación fue apoyada para su impresión en Argentina por la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ)”. La impresión en México fue posible gracias al Colectivo por la Autonomía/Saberes Locales con el apoyo de CS Fund	





Lavando maíz en territorio en residencia zapatista. Foto: María Rivasés

Mirando a esta muchacha tojolabal en un río chiapaneco, en uno de los territorios en resistencia de México, mientras lava su maíz para ponerle cal y abrirlle su plenitud nutricia en ese proceso que en Mesoamérica llaman “nixtamalización” (y luego hacer tortilla), uno vuelve a comprender que los cuidados cotidianos en la crianza mutua con el territorio, la cotidianidad de las faenas y labores y el entendimiento de los quehaceres con sus prácticas y saberes milenarios tienen que ser revitalizados, vez tras vez, si hemos de inaugurar un nuevo horizonte de transformación y justicia.

Por eso en este número reivindicamos esta nueva herramienta, la agroecología, que nos hace prestar de nuevo atención a los detalles, a las sutilezas, a los ciclos, a las conversaciones, a los signos y síntomas, a las humedades y colores, para volver a entender qué se hacía, qué hace todavía la agricultura campesina, de base comunitaria, donde esas conversaciones, colectivas siempre, irrepitibles siempre, ocurren cuando vivimos y fomentamos la vida entre iguales, con el mismo grado de responsabilidad, aunque éstas cambien, se muevan, se profundicen, se vayan rotando.

Esa agricultura campesina y la agroecología que la hace fuerte, aploman con soberanía alimentaria y una mirada vasta y compleja a los pueblos en resistencia contra el capitalismo salvaje y devastador que quiere apoderarse de nuestro corazón para vomitarnos a sus campos de labor y sus campos de emigrantes o sus campos de exterminio.

Así, en *Biodiversidad* 101 circulan diálogos campesinos, propuestas organizativas de agroecología de Brasil y Paraguay, Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica y México, con testimonios, voces y reflexiones campesinas contra los tratados de libre comercio, las políticas de imposición y las devastaciones y envenenamientos del agua, del aire y del espíritu.

Ante el recrudescimiento de un modelo expoliador, extractivista y corruptor, anclado en la represión y la precarización para afianzarse, seguimos reivindicando nuestro abajo y a la izquierda porque ahí viven los verdaderos cuidados del mundo. Sólo desde la milpa, desde la chacra, desde las huertas y los bosques custodiados en crianza mútua se mira el mundo entero. 🌿

Agroecología: una atención adicional

2

La siguiente es una de las conversaciones colectivas sobre la pertinencia de la agricultura campesina frente a la producción industrial de alimentos, la devastación ambiental y la deshabilitación que provoca — surgidas de talleres organizados en el ejido San Isidro, en San Gabriel, Jalisco, México por el Colectivo por la Autonomía y GRAIN entre 2015 y 2017. Ahí analizamos la urgencia de una “práctica crítica de la agroecología desde una visión comunitaria con saberes ancestrales y modernos”. Las ideas vertidas configuraron este provocador alegato.

No es cierto que la Revolución Verde, la globalización, la mecanización y los fertilizantes ayuden a que la gente prospere en su tierra. Los fertilizantes y la agroexportación han provocado que la gente campesina viva en un mínimo de tierra.

Tres de cada cuatro personas en Chile son campesinos que tienen un pedacito mínimo de tierra. En México el campesinado aún tiene la mitad de tierra del país; a corto plazo, México puede llegar al mismo punto en el que se encuentra Chile. La lucha más importante es la lucha agraria.

En México debemos defender que no nos quiten la mitad del territorio del país, que es campesino, “colectivo”, comunitario o ejidal, que de hecho está mermado por el arrendamiento de la tierra.

Tras el Programa de Certificación Ejidal (Procede) que pretendía individualizar y parcelar los predios resultó que había más núcleos colectivos campesinos que antes y entonces el Banco Mundial dijo que México, con su sistema de ejidos “certificados” era confiable y comenzaron a promover la renta y la agricultura por contrato.

Con esta estrategia sí nos pueden arrebatar la tierra y la producción de alimentos y, aunque la gente en las ciudades no se dé cuenta el hambre será general si la cultura campesina desaparece. ¿Cómo hacer que tomen conciencia de la importancia de la lucha por la vida campesina?

Campo-ciudad: dos polos de una misma guerra. En todo el mundo del campo se expulsa a los jó-

venes hacia la ciudad y no es casualidad. Son las políticas de despojo de las tierras del campesinado, al que las instituciones tratan igual que si fueran basura e ignorantes. Pero debemos entender que el campo también dejó de ser un lugar para vivir bien. Hoy no se vive bien en la ciudad ni en el campo. Es hora de hacer la lucha por recuperar la vida en el campo.

La culpa real está en los programas, en el despojo de las tierras, en las plantaciones forestales. Y en la escuela también, porque hay profesores que promueven como natural esta deshabilitación y que la gente joven no luche. Es crucial que muchachos y muchachas tomen conciencia de que cuando se van, se van no porque quieran irse, sino porque se ven obligados. Y de que si se quedan en el campo deberían tener todo el derecho a una vida digna.

Las políticas de los gobiernos se diseñaron a propósito, con ayuda de sus profesionales y se le permitió a la industria hacer lo que quería.

Lo más tremendo que hicieron el gobierno y las empresas con sus planes fue hacer que las personas se sintieran culpables. Y al echarles a la ciudad, les convencieron de que el campo no era rentable, que sus semillas no funcionaban, que todo lo que habíamos hecho antes no valía nada. Se encargaron de desacreditar a los campesinos, se empeñaron en lograr las condiciones, las políticas, los programas y proyectos que hicieran que todo lo que decían se volviera una profecía cumplida: “ya ven eso no sirve”. La realidad es que esa expulsión de millones de

mexicanos y centroamericanos demuestra que era a propósito, que quisieron correr a la gente.

Ahora es como si fuera algo normalizado, algo común. Uno de los primeros comentarios de los maestros cuando a los niños les va mal en las tareas es: “ustedes no sirven para esto, van a hacer lo mismo que sus papás”, cual si fuera un castigo realmente trabajar en el campo, como si fuera algo malo.

Y como alternativa las otras cosas que están “de interés”, que están “de fondo” tienen que ver con los programas de asistencia. De repente te llegan semillas o árboles que no son especies de la región, que no se usan porque no tienen ningún sentido para la gente, pero que a veces le pagan a la gente para que “tenga un empleo”, “sembrar frutales, maderables”. Dejamos de hacer entonces lo que nos daba de comer y nos enfocamos a lo otro que se supone que nos deja dinero.

Nos van alejando de los saberes de las comunidades y de los abuelos. Todo se sustituye con otro tipo de actividades que no tienen nada que ver con los pueblos. Es una cadena, un sistema pensado e intencionado para deshabilitar a la gente, a quienes tenemos relación con la tierra.

Son ideas impuestas y nos insisten en que siguiéndolas vamos a vivir bien y no es así. Y dicen que eso es desarrollo.

En la ciudad la gente tiene que rentar casa, no tiene los medios de producción en sus manos para poder definir su propio destino.

Tenemos que pensar en la gente que se va a la ciudad y en los que se van de jornaleros. Allí la vida está jodida. No necesariamente es una mejora en su condición. Debemos iniciar una reflexión para proponer acciones cotidianas para recuperar comunidad: formas cooperativas donde se puedan tener. Aun gente con doctorados estudiados no tiene trabajo, pero de pronto tienen una cooperativa, un lugar para reunión y poder organizarse, eso es gran cosa.

Una atención adicional. Entre 1996 y 2005 un grupo de comuneros wixárika, en San Sebastián en Jalisco, conformó el Grupo Indígena de Protección Ambiental (GIPA). Eran quince o veinte compañeros. Trabajaban la defensa de las semillas, del bosque, del agua, de la milpa. Hicieron proyectos en toda la orilla de su territorio para evitar que los ganaderos/narcotraficantes volvieran a invadirles tras una recuperación de tierras. Combatían los incendios, plantaban árboles para evitar desplomes. Fertilizaban la tierra de manera natural, instalaron tiendas cooperativas, proyectos de educación propia. Eran puros jóvenes. Comenzaron a dialogar con sus comunidades a ver qué estaba pasando y cómo iban a ocupar las tierras.

Cuando llegaban las instituciones a la comunidad decían que el GIPA estaba contra el desarrollo y los muchachos cuestionaban: a ver, para ustedes qué es el desarrollo. Los comuneros le ponían atención al GIPA porque tenía la capacidad o el valor de enfrentar a los funcionarios. La asamblea les eligió como comisionados para asistir a la Red en Defensa del Maíz y otras reuniones y cada vez que cambiaban de comisariado les nombraban también a ellos.

Todas estas acciones eran un intento de recuperar los cuidados que siempre fueron el corazón de la vida en el campo, en la comunidad, en defensa del territorio.

Cuando empezó la Red en Defensa del Maíz, se hicieron dos foros. Se comentó que se había encontrado maíz transgénico en la Sierra de Oaxaca, que se estaba regando esa semilla. Se supo que por medio de la empresa paraestatal Diconsa (proveedora de alimentos e insumos para el campo) se podía estar contaminando la semilla del maíz mexicano. Ya



Ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz



El señor José Araiza en su parcela, ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

contaminado se podría legalizar y eso podía afectar mucho a las semillas propias, pues el transgénico era una semilla fuera de nuestro control porque se hacía en un laboratorio. Las empresas querían tener propiedad sobre los saberes y las semillas campesinas. La discusión en la asamblea daba vueltas.

Silvia Ribeiro insistió en que lo ideal era hacer lo que siempre hemos hecho, pero como antes no existía este ataque, teníamos que hacer algo más.

Si ahora nos descuidábamos nos iban a quitar la semilla como ya se la quitaron a muchísimos indígenas y campesinos. Y entonces insistió en que teníamos que poner una atención, un cuidado adicional. Y decía: ustedes piensan que no les va a llegar y ya les está llegando y no se dan cuenta.

En el GIPA éramos pura gente que teníamos de veinte a veinticinco años. Y comenzamos a conocer la agroecología, la permacultura, todas las técnicas y tecnologías. Platicamos con los ancianos y les decíamos lo que hacíamos. Y al ir y venir y volver a ir a los talleres de agroecología nos dimos cuenta que había técnicos que nos echaban el mismo recetario. Así no íbamos a ningún lado, no tenía ninguna lógica. Quisimos hacer composta, lo intentamos, nos juntábamos como veinte y hacíamos muchísimo tra-

bajo. Nos íbamos a los potreros a juntar cargas de estiércol para una sola hortaliza pero lo estábamos haciendo porque así decía la receta. Nos estábamos preparando y estábamos a punto de recuperar unas 60 mil hectáreas de tierra, que era lo que estaba en los juicios.

Nos convencimos de que había una limitación que no nos estaba dando una respuesta a lo que necesitábamos, por la cantidad de tierra que queríamos recuperar. Eso les pasaba a muchísimos campesinos. Entonces conocimos a Camila Montecinos y le presentamos el GIPA y le preguntamos cómo hacerle. Lo que sí sabíamos es que los wixárika sí tenían todo el saber para hacerlo, pero ya en el conjunto de los ranchos había unos muy erosionados por todo el desgaste al que los sometieron los ganaderos invasores y la agricultura a la mala que practican. En esas tierras se acabaron los árboles y dejaron el suelo muy mal. Cómo recuperar los suelos, el bosque, el agua porque los saberes de los wixaritari son vastos pero ahora no parecía suficiente. Como grupo de comuneros no necesitan a nadie, solos pueden nos dijo, pero el esfuerzo de repensarlo es lo que enriqueció esta recuperación de tierras y de saberes ecológicos: agroecológicos.

La práctica y los cuidados: una agroecología crítica. Qué hay que hacer para llegar a la agricultura plena. Nos hace falta convivir con lo silvestre, con las plantas medicinales y otras plantas, con flores, con animales, aves, insectos, pájaros.

Nos falta tener esa milpa [chacra] que no solamente sea maíz, que sea calabaza, frijol, chile, cacahuete, chaya, jitomate, y miltomate (de cáscara), todos los muchos quelites que hay, plantas medicinales, verdolagas, flores, miel. Insectos y hasta animales más grandes. La milpa era todo esto. Y lo es en muchas comunidades.

Tenemos que revivir nuestro sentido de familia, y nuestros saberes, nuestra espiritualidad. Buscar el apoyo mutuo, cuidar el bosque, el suelo y las plantas para que ellas nos protejan a nosotros. Nos falta trabajar sin tener que estar comprando y usar lo que tenemos.

Nos falta aprovechar los rastrojos y los zacates, usar los estiércoles, aprovechar a los animales, recuperar los hongos y las frutas silvestres. El árbol para la sombra, el árbol para madera, el árbol para el paisaje, para refrenar el viento y la lluvia, recuperar los cercos, que no se pierda el agua. Después podemos empezar a trabajar con algunos caldos con las plantas que todo el mundo tiene. Con el bosque se recupera el agua y las plantas, no usamos agroquímicos, rescata-mos todo lo que había antes. Hay que cuidar todo lo que todavía hay con el apoyo comunitario. Tenemos que re-conocer bien nuestro territorio.

Incorporemos a los jóvenes, hay que incorporar otra vez a niños y niñas. Recuperemos la dignidad del campo y no dejar que nos digan inútiles. No somos inútiles nunca si practicamos los cuidados a cada momento. Producir nuestros propios alimentos es el sentido más profundo de la agricultura; soberanía alimentaria es lo que se necesita en las condiciones actuales de devastación. Por eso necesitamos la agroecología, ese cuidado adicional consciente y eficiente para recuperar lo perdido.

¿Es esto diferente a lo que se hacía antes?

El campo le da de comer a todos. El campo es la vida de la civilización del mundo.

No es inútil o en vano inculcarles a los jóvenes el vivir bien, poner huertos, árboles frutales. Y que los niños jueguen con cometas, trompos y otros juegos en la naturaleza.

Es hacer lo que las familias hacían antes. Y los cuidados de la gente eran la agricultura. Entonces la agroecología es una herramienta que utilizamos ahora para recuperar la memoria de la agricultura como se hacía antes, porque es así como la agricultura debe ser. Tal vez más que una herramienta es una caja de herramienta que usamos según nues-

tras necesidades. No son para una sola persona sino para la comunidad.

Al ser una caja de herramientas se utiliza únicamente de acuerdo a lo se puede y se necesita en cada condición. Nunca la agroecología se impone a lo que sabemos. Tenemos que entender cómo usar esta herramienta y las razones de por qué se hacen las cosas. Que las comunidades deben experimentar: para ver qué funciona, qué sirve o no sirve.

No todo lo que nos vengan a contar aquí como el último milagro va a servir. Nosotros vamos a entender qué y decidir entre los varios criterios. Uno solo no va decidir sobre bosques, suelos y agua. Se tiene que hacer entre todos, en comunidad. No podemos aceptar trabajos extra con resultados dudosos que puedan desacreditar la alternativa.

Requerimos entonces una práctica crítica de la agroecología. ¿Por qué crítica? Porque siendo una herramienta puede ponerse al servicio de recuperar y fortalecer la agricultura campesina. Entender que el centro de la agricultura campesina no es cosa de cada uno, es cosa del conjunto, es comunitaria.

¿Se puede recuperar la agricultura campesina sin usar la agroecología como herramienta? No. La agroecología es una herramienta fundamental para recuperar la agricultura en lo posible, para de nuevo poner el acento en los cuidados y detalles que son el corazón de la agricultura campesina tradicional. Es nuestra atención adicional.

Por eso no la podemos perder, ni podemos despreciarla ni podemos dejarla de lado, la necesitamos. De todas las herramientas tecnológicas que tenemos hoy en día es la que nos permite conversar con los saberes tradicionales, con los saberes de los mayores y de toda la gente que está en el campo. Y puede relacionarse con otros conocimientos técnicos, para decidir si sirven o no. En este sentido es una herramienta fundamental. Que no va a funcionar si no la usamos como corresponde usarla. Se hizo necesaria la agroecología por la destrucción de la confianza en nuestros saberes, por cómo han destruido los extensionistas la confianza en los saberes campesinos. El discurso extensionista ha desacreditado a la agricultura. Y la agroindustria destruyó la rentabilidad y el contexto de las prácticas campesinas bajo las reglas del mercado.

La agroecología es un modo de remontar todo eso que nos han quitado, todo eso que nos han borrado, todo eso que nos han despreciado, todo eso que nos han prohibido. Ahora hasta se criminalizan las semillas campesinas y su libre intercambio.

Si ejercemos la agroecología y la comprendemos críticamente, los jóvenes podrán entender que el trabajo extra vale la pena. El ataque a la agricultu-



Ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

ra ya está hecho. Ahora tenemos que inventar una manera de remontar, al menos intentar remontar, y generar otras condiciones que prevalezcan.

La gente se va del campo porque todo se ha hecho más difícil. Queremos tener una vida digna y feliz, gozable, con esperanza, futuro, perspectiva, con entretenimiento, con descanso y todo en el campo. Una vida digna es tener derecho a trabajar, comer, a la familia, a descansar, a pasarla bien. Cada día es más difícil tener esta vida digna en el campo, y los jóvenes se van claramente por esto. Si por las luchas que demos, logramos hacer que en el campo haya una vida digna, van a volver y mantendremos la esperanza y la alternativa frente a crisis profundas que se avecinen.

Otra forma de mantener a los jóvenes cerca (con la posibilidad de que vuelvan ellos o de que vuelvan sus hijos), es que se involucren en la lucha de dignificar el campo. Si los padres y las madres involucran a los jóvenes, aunque no quieran estar en el campo por ahora, en la lucha por dignificar el campo (con la recuperación de la tierra, con la recuperación del territorio, por políticas adecuadas, que nos dejen hacer lo que hay que hacer) los y las jóvenes que se fueron vuelven y se involucran y eso los hace sentirse importantes, con valía propia y digna. Mientras más nos acerquemos a la agroecología o a la agricultura crítica, como forma de lucha, más será plena la participación de la mujer, mientras más sea industrial, menos.

Es cierto que las mujeres se llevan la peor parte de muchas cosas que pasan en el campo. Es asfixiante no tener espacio para vivir bien, producto de todos los ataques que estamos sufriendo. Tenemos que cambiar las relaciones, pero para hacer esto no tenemos que irnos de la casa, ni a la ciudad. Salir del campo para cambiar las relaciones de la familia es algo extraño.

La gente se va del lugar al que pertenece porque la han atacado de tal manera que no le permiten vivir bien. Cuando las mujeres puedan vivir bien en su casa también van a poder volver y podrán decir: las mujeres podemos cultivar, cuidamos del campo y los saberes de la casa, cuidamos la vida por venir, sean semillas o niños, pero también tenemos que recuperar la dignidad del campo involucrando a los jóvenes en la lucha para mantenerlos cerca.

De pronto llegas al campo y quienes están en el campo son las mujeres. Esas mujeres que no tienen derecho agrario, que no les daban permiso de ir a sembrar, que les bloquearon, a quienes violentan y matan y desaparecen. Y de pronto son las que están.

Y entonces quién va a cuidar el territorio: ellas. Ellas son las que lo van a defender y además son las que más se preocupan. Cuando en San Isidro hemos tenido la oportunidad de hablar de algunos temas, las señoras siempre tienen otras preocupaciones diferentes a las que tiene los compañeros, están preocupadas que si por el agua, que si la escuela, que si los niños. Las mujeres saben que lo cotidiano es crucial para una vida digna. Lo cotidiano es el corazón de la resistencia.

Entonces tenemos que voltear a ver la lucha como integral, si pensamos en cómo incluimos a las jóvenes y a los jóvenes tenemos que pensar cómo incluimos a las mamás. Las mamás somos parte de la lucha. Estamos en un momento que es importante porque nos estamos dando cuenta de la crisis, nos damos cuenta que somos personas complejas e integrales. Somos personas complejas que sabemos tejer, manejar, cocinar, escribir, ser mamás, hemos aprendido a hacer tantas cosas en la vida que claro que somos más que lo que estudiamos un día. Sí. Como personas siempre tenemos que poder reconstruirnos, reconstituirmos (como sujetos, como comunidad). 🌿

José Araiza, Concepción Ceja, David de la Cruz, Isidro de la Cruz, Leobardo de la Cruz, Mitzi de la Cruz, Raúl de la Cruz, Eutimio Díaz Bautista, José Godoy, Rodo González, Camila Montecinos, José Paredes, Manuel Paz, Silvia Ramírez Dueñas, María Guadalupe Reyes, Evangelina Robles, David Sánchez, Jacqueline Sánchez, Heber Uc, Ramón Vera-Herrera

“Partimos de la soberanía alimentaria para llegar a la agroecología”

Marielle Palau (Base-IS)



Comunidad de Cajamarca, Colombia. *We Feed the World*. Foto: Federico Pardo.

En el marco del avance cada vez más violento del agonegocio y sus terribles consecuencias para la vida misma, la agroecología ha ido ganando terreno. Ya no son sólo las organizaciones campesinas que la promueven; existen cada vez más sectores que reconocen que esta forma de relacionarse con la tierra para el cultivo y el consumo de alimentos es la alternativa a la que debemos apostar. Hoy está en disputa entre sectores que la plantean simplemente como un nuevo nicho de mercado y aquellas que la comprenden como parte de la

soberanía alimentaria. Escribimos compartiendo la visión de dos organizaciones campesinas paraguayas integrantes de la CLOC-Vía Campesina respecto a sus visiones sobre la agroecología, los avances dados y los desafíos pendientes.

En Paraguay el avance de los agronegocios en los últimos años ocurre a costa de la expulsión campesina e indígena de sus territorios, a tal punto que sólo 6% de las tierras están cultivadas por campesinas y campesinos. Muchas son las comunidades que continúan resistiendo, pese a las múltiples estrategias

del sistema para despejar los campos de sus habitantes. Algunas de ellas impulsan iniciativas agroecológicas de construcción de soberanía alimentaria.

Marta Figueredo, integrante de la coordinación de la Organización de Lucha por la Tierra,¹ considera que “si hablamos de la soberanía alimentaria, hablamos de la semilla, de la recuperación de ésta, del suelo, de todo lo que se relaciona en la naturaleza. Nosotros partimos de la soberanía alimentaria para llegar a la agroecología”. La soberanía alimentaria, tal como lo señala

Alicia Amarilla —integrante de la dirección de la Coordinadora Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Conamuri)²— “es un principio campesino, si hablamos de soberanía estamos hablando de soberanía territorial. Si uno va a hacer producción agroecológica y los territorios de alrededor son sojales, es un sinsentido. Necesariamente hay que luchar por detener eso, hay que luchar por el territorio a través de diversas formas: movilizaciones, ordenanzas municipales y demás; es un frente de lucha contra los grandes acumuladores de tierras”.

Marta señala, “si hablamos de la soberanía alimentaria, hablamos de comida sana, de lo que nosotros comemos y lo que nosotros producimos. Pero la agroecología es más profunda, para muchos es un poco difícil pero no imposible. Creo que si vamos a hablar de soberanía alimentaria, tenemos que relacionarlo, de lo contrario no vamos a concretar el proyecto que finalmente va a cambiar la vida del campo, que por el momento está muy desgastada”.

Alicia indicó que “hablar de agroecología es hablar de soberanía de las semillas, de la tierra, de los seres humanos, es decir, es una lucha gigantesca. Por eso nosotras decimos que la lucha y la identidad con y por un territorio es fundamental. Hoy la lucha por la tierra no es sólo la lucha por recuperar parcelas sino una lucha por nuestro territorio, por nuestro lugar de vida. Es importante mencionar el papel de la semilla ya que hay un continuo avance del modelo productivo para apropiarse, patentar y privatizarla, modificando la ley de semillas que establece la protección a las semillas nativas. Posterior a esto ya no podríamos hacer intercambios de semillas”.

Desde la OLT, consideran que los planteamientos “agroecológi-

cos” desde la lógica de mercado son “como si se quisiera tapan el sol con un dedo. Dicen contrarrestar lo que ellos están haciendo con nuestras tierras, porque la mayor parte de ellos producen utilizando venenos indiscriminadamente. El proyecto que nosotros trabajamos es totalmente diferente, pues es para que nosotros campesinos y campesinas, familias podamos vivir mejor, no enfocados exclusivamente en el comercio, sino para vivir dignamente”, señaló Marta.

Alicia explica que “la práctica campesina de cultivar, es plantar diversificadamente, sin mono-producción ni acumulación de tierras. La “agroecología” capitalista tal vez hable de cambiar la producción de soja por la producción orgánica, pero a gran escala. Entonces es muy distinta a la práctica campesina. Ellos plantean un simple cambio de nombre. Para nosotras, todo es muy diferente, pues somos clases campesinas e indígenas, tenemos nuestra cultura, nuestra forma de vida y alimentación, nuestra forma de pensar, nuestros saberes en cuanto a semillas, a las forma de plantar, a la medicina natural que históricamente nuestra gente ha guardado y que hoy día conocemos tanto en el campo como en la ciudad”.

Las comunidades campesinas siempre fueron agroecológicas, aunque no se las llamaba así, señaló Alicia, indicando que “las prácticas productivas que en Paraguay se tuvieron hasta hace poco siempre fueron agroecológicas. Si uno va a la chacra de un campesino encuentra un pequeño bosque, plantación de cebolla, naranja, piña, maíz, mandioca, de todo, una diversidad inmensa. Después se instaló el monocultivo y la lógica de que todo tiene que ser un solo producto, para el mercado”.

Fue con la Revolución Verde en la década del 60 cuando en Paraguay desde el Estado se lleva adelante una verdadera colonización de comunidades campesinas mediante programas de extensión agraria incentivando a abandonar sus prácticas tradicionales y a sumarse a la lógica del “progreso y la productividad”. Estas políticas estuvieron orientadas a los campesinos —quienes en la lógica capitalista y patriarcal eran los únicos productores. Esto explica que las mujeres estando excluidas de estos programas, sean hoy, principalmente, las poseedoras de estos conocimientos y prácticas —hoy llamados agroecológicos.

Desde la OLT se están recuperando estas prácticas y conocimientos en diversos departamentos del país, trabajando con modelos locales agroecológicos y con familias que llevan a la práctica una producción agroecológica. En la organización hay espacios de formación en agroecología, entendiendo que “la forma fundamental de expandir la agroecología es con el ejemplo de la práctica”.

La agroecología tiene un rol político central desde la visión de esta organización, pues consideran que “resistir en el campo hoy día será difícil si no producimos alimentos para esa resistencia. Si no producimos estamos amenazados de desaparecer, así es que hay que generar para nuestro sustento. Quienes producimos estos alimentos somos quienes actualmente seguimos en el campo, porque la mayoría de los que ahora ya no están, son los que fueron desposeídos de sus tierras, los que fueron invadidos por el agronegocio. El proyecto del agronegocio es hacer desaparecer al campesinado”.

Marta dijo: “si no empezamos a producir agroecológicamente, creo que estamos amenazados a



Comunidad de Cajamarca, Colombia. *We Feed the World*. Foto: Federico Pardo.

desaparecer los que nos quedamos todavía en el campo, porque si miramos hoy la cifra de población campesina del país, veremos que es mucho menos que antes. Si no empezamos a recuperar, a plantar plantas nativas, plantas medicinales a recuperar nuestro sustento con semillas nativas, semillas criollas —que en muchas partes ya se perdieron—, la cría de animales menores, me parece que vamos a desaparecer de a poco. Si seguimos el proyecto que nos ofrecen los agronegocios, los latifundistas, el modelo extractivista, vamos a dejar todo el campo. Por eso, producimos para resistir y para no depender; eso es lo importante y eso es lo que la agroecología nos ofrece: no depender”.

Marta relató que en el congreso de la OLT del año pasado “se instaló el proyecto agroecológico que vamos a trabajar, a poner en

debate. Porque la mayoría de los militantes no manejan la agroecología, sólo lo manejan quienes fueron a estudiar ese tema”. Consideran que es urgente ofrecer una alternativa a la propuesta de los agronegocios que muchas veces ante el propio campesinado se presenta como una alternativa, por ello plantean urgente poner en práctica una propuesta real “para contrarrestar los agroquímicos que la gente utiliza en sus productos. Al final no es solamente la destrucción de la naturaleza por el agronegocio lo que afecta, sino la utilización de agroquímicos por las mismas familias campesinas. Ese llamado ‘paquete tecnológico’ es lo que la gente sigue utilizando en sus plantaciones, y para contrarrestar nosotros tenemos que trabajar también de nuestra parte y allí son nuestros compañeros y compañeras las que van a trabajar”.

Reconocen que no es tarea fácil. Marta relató: “es muy preocupante la situación; acá en la colonia vine hace ocho años, me instalé y desde el principio no estaba de acuerdo en la manera en que la gente producía, porque 80% o más produce con veneno. Pero en ese momento no teníamos cómo demostrarles. Porque si nuestros productos no tienen buen mercado no son atractivos para los productores. Hoy ya vimos el resultado, hay personas con tumores y demás enfermedades. Y mientras nosotros hacemos lo que podemos, producimos nuestros alimentos y nuestros cultivos de renta también, dando siempre más importancia al sustento, al ‘autoconsumo’. Desde allí nos dimos cuenta que la mejor forma de que más personas se sumen al proyecto, es dando el ejemplo”.

Alicia recuerda que en 2010 “fundamos Semillaroga (la casa

de las semillas) y desde allí comenzamos la campaña por la agroecología y nos dimos cuenta de la importancia de rescatar los saberes. Para nosotras el intercambio de semillas que hacemos —más allá de las semillas— es un intercambio de saberes. Las compañeras indígenas aportan mucho ya que tienen muchos conocimientos, ellas están también lucha por rescatar lo que se está perdiendo. Dignificar el conocimiento popular significa mucho. La gente se da cuenta que realmente conocía muchas cosas, que su conocimiento era algo demasiado grande y en la importancia de luchar y defenderlo. Se avanza muy rápido con las mujeres, pero la contradicción está dentro de la casa, con su marido, con sus hijos. Los hombres están en otro modelo y las mujeres ya en nuevas prácticas. Por eso en nuestra escuela agroecológica hay hombres también, para que los hijos de nuestras compañeras comprendan el objetivo y por qué se está luchando”.

Las experiencias de la OLT evidencian que quienes llevan adelante prácticas agroecológicas han logrado recuperar la calidad de suelo y “mantener viva la naturaleza que hay en ellas”. Indicando que “si miramos desde una perspectiva de competencia de mercado, no hay posibilidad ni garantía que un campesino pueda obtener una retribución justa por sus productos, pero si pensamos en nuestra vida, en nuestra resistencia, vamos a entender la importancia que tiene la agroecología para nosotras y nosotros”.

Una de las principales tareas que desde la OLT llevan adelante es recuperar las semillas “mediante ferias distritales, departamentales, nacionales. Recuperamos muchas semillas que pensábamos ya no existían, el cuidado de la diversidad de las semillas está en

manos de las familias campesinas organizadas. Eso es importantísimo para nosotros y nosotras para la resistencia del campesinado en el campo, ya que el agronegocio se apropia de las semillas y deja al campesinado sin posibilidad de producción autónoma. La mayoría de la gente que no está organizada, no tienen semillas y es dependiente del mercado”.

Además de producir en sus fincas, la gente de Conamuri produce la yerba mate Oñoirú (Compañeros) que se comercializa en diferentes puntos del país, impulsa “Semillaroga” y la escuela agroecológica. También promueven ferias locales de productos, aunque reconocen que existen dificultades para la comercialización conjunta, por las dificultades de transporte y los bajos precios en general.

Los desafíos para la agroecología son grandes y muchos. Alicia plantea: “la agroecología es lenta y los medios de comunicación difunden las ideas del agronegocio, en favor de las semillas transgénicas. Tenemos que mostrar que hay otra forma de producir, pero eso lleva dos o tres años para que una finca esté bien preparada. Lo primero es que recuperar el suelo casi nadie lo lleva a la práctica, quemazón es lo más rápido. Entonces esto tiene su proceso. El frente de lucha contra el agronegocio es demasiado grande. Hay pequeños avances en cuanto al espacio que va ganando la comida orgánica en el mercado, hay mucha gente que quiere consumir productos agroecológicos, lo que es nuestro realmente. En eso avanzamos frente al agronegocio, la gente no quiere consumir los productos transgénicos. Existen buenas posibilidades de generar esa conciencia del lado del productor y el consumidor, ne-

cesaria para que la producción familiar campesina tenga recepción en un mercado seguro y consciente. No es una lucha por mercado sino una lucha ideológica. Que las ferias puedan generar muchos contactos con los consumidores”.

Desde Conamuri, consideran que “un debate que tenemos y que todavía no pudimos saldar es que no pueden ser más costosos los productos por ser agroecológicos. No podemos dar de comer sólo a los que puedan pagar, a los más pudientes. Y que los pobres queden comiendo a diario la comida chatarra que produce el capitalismo. A eso todavía no hemos podido llegar. Entonces se produce para la gente que tiene más dinero. Ése es un debate fuerte que tenemos en las organizaciones campesinas y sociales. Eso está instalado en el imaginario: si es orgánico tiene que ser más costoso y monta todo un discurso de justificación. Para nosotras no debería ser así, La producción agroecológica campesina no puede ser más costosa que los productos de mercado”.

Marta expresa: “los medios naturales que anteriormente abundaban, ahora ya casi no existen. Los bosque y seres vivos que antes servían como capa para nuestro planeta, disminuyeron gigantesca y es muy preocupante. La única forma de recuperarlos es con el enfoque agroecológico. La gente está acostumbrada a producir con el paquete tecnológico y eso desgasta y empobrece la tierra. Tenemos que hacer entender a la gente que no es suficiente hablar de agroecología. Hay que pasar de la teoría a la práctica, empezar desde abajo y de a poco lograr poner en práctica estos conocimientos”. 🌱

¹ Fundada en el año 1993

² Fundada en el año 1999

Costa Rica y la agroecología: una práctica cotidiana por la autonomía

Fabiola Pomareda García

En Costa Rica la agroecología está afincada en un contexto de concentración de la tierra en pocas manos y acceso limitado a recursos y medios de producción para las familias campesinas, y en especial para las mujeres. Por eso la producción agroecológica es en el país una forma de autonomía conquistada en la siembra, en la resistencia y en la lucha. Mientras la institucionalidad ha apostado por impulsar únicamente la agricultura orgánica, las cifras muestran que cada vez hay menos hectáreas sembradas con estos cultivos, mientras germinan las iniciativas agroecológicas.

Henry Picado Cerdas, integrante de la Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB) y co-editor de la revista *La Agroecóloga*, define agroecología

“como una forma de producir alimentos, y bienestar en general, de forma socialmente justa y ecológicamente equilibrada”.

Pero lo que se vive en el campo costarricense es una situación de emergencia, aseguró Picado, ya que más de 50% de las personas que se dedican a la labor de la tierra tienen más de 55 años de edad, según datos del último Censo Agropecuario (2014). “Esto la hace una de las poblaciones dedicada a labores agrícolas más viejas del continente. Las campesinas y los campesinos costarricenses envejecen; se pierden cientos de saberes, que podrían ser útiles en un contexto de crisis climática y crisis del capitalismo”.

La agroecología se sitúa en un contexto de concentración de recursos y medios productivos por

II



Altar en defensa de las semillas criollas. Foto: Red de Mujeres Rurales



Productos de las parcelas de la Red de Mujeres Rurales. Foto: Red de Mujeres Rurales

parte de las industrias ganaderas y las agroindustrias de piña, melón, caña de azúcar y palma aceitera. “El 92 por ciento de las plantaciones de piña está en manos de un 8 por ciento de los empresarios. Este monocultivo ocupa más de 60 mil hectáreas a nivel nacional”, dijo Picado.

Para Fabián Pacheco, director del Centro Nacional Especializado en Agricultura Orgánica (CNEAO) del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) de Costa Rica, “la agroecología es una técnica para producir alimentos sin veneno a pequeña escala, cuyo objetivo es la producción local; pero también es un estilo de vida, una forma política de resistir directamente al monocultivo, a la privatización de las semillas y a las transnacionales alimentarias”.

“La batalla contra los transgénicos y los monocultivos ha representado la lucha del bienestar público contra el beneficio privado, que ha enterrado los derechos de los agricultores de Costa Rica. Pretendemos defender nuestra soberanía alimentaria

de un gobierno que se rige por marcos jurídicos que atentan contra las soberanías de los pueblos. La alternativa es la agroecología desde los minifundios. La autonomía se conquista en la siembra, en el campo, en la lucha”, continuó Pacheco.

Alejandra Bonilla, de la Red de Mujeres Rurales, destacó que “desde la agroecología, la lógica no es maximizar, sino estabilizar la producción. Por eso se apunta a la diversidad y no al monocultivo. Es sobre la diversidad de los cultivos que es posible controlar insectos o enfermedades, ya que son regulados por los antagonismos naturales. Cuando se siembra diversidad sin estimulación artificial, el ritmo de crecimiento puede ser más lento; pero se logra sostenibilidad al cabo de varios años”.

En este contexto y desde el movimiento agroecológico en Costa Rica, de nada sirve producir alimentos libres de agrotóxicos si tenemos violencia de género en las casas y en las parcelas, desigualdad en los ingresos de las mujeres frente a los hombres, distribución inequitativa de la tierra. Por eso existe la perspectiva de que no puede haber agroecología sin feminismo.

“Sobre esta base y en estas condiciones, las mujeres del campo promueven, mediante la organización, el acceso a la tierra, la protección y el rescate de la biodiversidad, y la lucha contra la contaminación”, comentó Bonilla.

En la Red de Mujeres Rurales, las prácticas agroecológicas emprendidas incluyen un recuento y análisis de la biodiversidad en sus terrenos; recuperación de suelos, elaboración de compost y manejo de la materia orgánica; eliminación de pesticidas; incorporación de diversas especies y variedades de plantas; compartir especies y variedades con otras comunidades; y reproducción de semillas criollas. Además, las mujeres que integran este colectivo y que provienen de todo el país, toman decisiones sobre el espacio y la producción; y construyen autonomía al ampliar su conocimiento y la posesión de bienes.

No es casualidad que el único programa de enseñanza y práctica agroecológica, el más importante del país, es el Programa “Mujeres Semilla”, que desarrolla el CNEAO junto con el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y el Instituto Nacional de la Mujer (INAMU). Las mujeres reciben cursos sobre abonos orgánicos, producción de cultivos orgánicos, cultivo de hierbas aromáticas y medicinales, agricultura orgánica y formulación y evaluación de proyectos agropecuarios. Este año se graduó la séptima generación de mujeres que reciben clases teóricas y prácticas durante tres meses, con el objetivo de adquirir capacidades y habilidades para implementar prácticas agroecológicas y asegurar la soberanía alimentaria en sus familias y comunidades.

No está de más aclarar la diferencia entre agroecología y agricultura orgánica. La producción orgánica es sólo un proceso productivo agropecuario —que puede ser agroindustrial o en monocultivo— donde no se usan ciertas sustancias tóxicas y se le da mucha importancia al consumidor y al ambiente. Pero todo está regido por protocolos o leyes. Puede haber monocultivos de piña orgánica.

En 1980, cuando se empezaron a implementar los Programas de Ajuste Estructural en Costa Rica, un pequeño grupo de campesinos cafetaleros y hortícolas, junto con gente de antropología, sociología, psicología, agronomía y biología de la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Nacional (UNA) decidieron impulsar proyectos menos contaminantes, ante las denuncias de que Costa Rica era —y sigue siendo— uno de los países que más agroquímicos consume. Así nació el Taller Experimental de Producción y Comercialización Agrícola Alternativa RL (Teproca), en la comunidad de Cot, en la provincia de Cartago. Ésta fue la primera propuesta de producción alternativa a la producción agrícola convencional bajo un enfoque ambiental, social y político.

Según la organización Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (Cedeco), la producción orgánica en Costa Rica empezó a mediados de los ochenta, con los pequeños productores del Teproca, y de manera más formal a partir de 1984 con la fundación de Jugar del Valle SA, primera empresa de productos orgánicos (hortalizas) para el mercado nacional, que fue apoyada por la cooperación japonesa, que ayudó en capacitaciones de agricultura orgánica, producción de abonos orgánicos, y control de plagas y enfermedades.

Así fue que en el recuento histórico, todo se enfoca en la agricultura orgánica y no en la agroecología, con algunas excepciones, como la Red Coproalde (Red de Organizaciones Sociales y ONG con proyectos Alternativos de Desarrollo Rural), que nació en 1988 trabajando en agroecología y desarrollo rural integral.

A finales de los noventa, funcionaron otras organizaciones como la Fundación Güilombé, el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP) y la Asociación Nacional de Agricultura Orgánica (ANAQ) —que se encargaron de difundir prácticas tradicionales y nuevos procedimientos para la agricultura orgánica—, la Asociación de Productores Orgánicos y Ecológicos de Tapezco de Alfaro Ruiz (APOETAR), y la Asociación de Familias Orgánicas de la Región de Carraigres (Afaorca). Todas ellas se agruparon en el Movimiento de Agricultura Orgánica Costarricense (Maoco).



Foto: Colectivo Vamos a Sembrar

Se puede decir que en Costa Rica se logró una institucionalización formal para impulsar la agricultura orgánica, al crear el Programa Nacional de Agricultura Orgánica (PNAO) del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), el Reglamento sobre Agricultura Orgánica y la Ley para el Desarrollo, Promoción y Fomento de la Actividad Agropecuaria Orgánica. Pero no existen políticas públicas u otras iniciativas que fomenten la producción agroecológica.

La agroecología, en cambio, es una propuesta de transformación social, siempre solidaria, comunitaria, local, ecosistémica, no se rige por normas universales. No se usan productos químicos, se protege la salud del ecosistema y los consumidores. Se entiende como “sano” un producto sin energía negativa, sin historia dañina usando recursos de la propia finca. En cambio, hay fincas orgánicas que incluso importan abonos orgánicos, estiércol o residuos vegetales.

Hoy disminuyen las área ocupadas por agricultura orgánica en el país, mientras crecen las iniciativas agroecológicas, apuntó Picado. El área sembrada de

productos orgánicos certificados pasó de 11 mil 055 hectáreas en 2015 a 7 mil 839 en 2017, según el Informe Estado de la Nación.

Gabriel Bravo Pacheco es cofundador y propietario de la Finca Agroecológica El Tablazo. Aunque producen orgánico, no manejan la certificación orgánica que emite el gobierno costarricense y las certificadoras privadas, ni creen en ellas.

“Tratamos de manejar una certificación interna de confianza. Vos confiás en mi trabajo y yo confío en que sos una persona solidaria y un consumidor solidario. No pensamos que haya justicia en las certificaciones porque al final uno como productor está haciendo todas las cosas bien, está manejando todo lo más ética, ambiental, social y sosteniblemente posible, y no vemos por qué hay que pagar o por qué hay que estar haciendo trámites por hacer las cosas bien. En cambio, no hay ninguna regulación para los que echan gramoxón o glifosato o lo que les da la gana. El tema de certificaciones es muy complejo”, aclaró Bravo.

Muchas personas del movimiento agroecológico consideran que una política pública sensata sería que el gobierno otorgara certificaciones de producción agroecológica u orgánica de forma gratuita, que fomentara un cambio en la perspectiva y en las técnicas de producción agrícola incorporando la agroecología. Que tienda lazos hacia productoras y productores con agricultura agroecológica. Pero quienes consumen también tienen un papel que jugar en exigir alimentos limpios de agroquímicos y ricos en nutrientes, provenientes de una cadena de comercio justo.

La agroecología en Costa Rica “se ha convertido en una forma de lucha contra el capitalismo y una de las mayores guerras que lleva a cabo el capitalismo es precisamente contra la agroecología, porque ésta es capaz de construir redes de agroecología social y solidaria, integradas en cooperativas, que permiten que productores, distribuidores y consumidores tengan mecanismos para no colaborar con este sistema de destrucción ambiental y humano”, señaló Pacheco.

En 1994 surgió la primera feria de productos orgánicos, en Desamparados. Luego la primera feria urbana de productos orgánicos en Moravia, que en 2003 se trasladó a Paso Ancho, donde funciona hasta la actualidad como “Feria Orgánica El Trueque”. Luego surgió la Feria Verde, la Verbena, el Mercadito Azul, entre otros. La gran cantidad de movimientos comunales y organizaciones ecologistas han apoyado nuevos hábitos de producción y consumo sano y el surgimiento de estas ferias y festivales emergentes.

No sólo existen varias fincas agroecológicas en todo el país. Van surgiendo colectivos de personas jóvenes como la Yunta Agroecológica (conformada sólo por mujeres) y Vamos a Sembrar, que de manera autogestiva promueven la agroecología.

Con respecto a las mujeres que se dedican al cultivo de la tierra, al cuidado de los animales y que tienen parcelas agroecológicas, Alejandra Bonilla expresó que “queda mucho por conocer y dimensionar sobre la contribución de las mujeres a la diversidad genética y nutricional de sus familias y de sus comunidades en Costa Rica. Queda por ampliar el conocimiento sobre la capacidad de resiliencia de estas prácticas agroecológicas ante la crisis climática y a favor de la conservación de la vida silvestre. Todas estas prácticas derivadas de la agroecología promueven interconexión comunitaria, autonomía, independencia de insumos externos dañinos y de fuerzas políticas y económicas. La agroecología puede impulsar aún más las luchas de las mujeres, ya que con la democratización y la descentralización de los sistemas alimentarios se crea una mayor necesidad de trabajos, salarios y procesos políticos justos. Dado que las mujeres históricamente han luchado más contra el trabajo excesivo y el pago injusto, se deben priorizar sus voces en la promoción activa de las comunidades agroecológicas”, indicó Bonilla.

Henry Picado, por su parte, criticó que, en general, muchas personas ven a la agroecología como una alternativa, cuando en realidad no lo es. “La academia y las corporaciones nos han tratado de decir que es algo novedoso y que tiene que ser cooptada o manejada sólo por ciertos especialistas. Entonces, estamos hablando de un intento de captura o de robo de la agroecología por parte del capitalismo, porque evidentemente la agroecología es una de las herramientas más poderosas para salir de la crisis climática”.

“La agroecología siempre ha estado ahí, siempre ha estado de la mano de los pueblos indígenas, de las poblaciones campesinas, de la gente que lucha por su alimentación, que crea soberanía alimentaria, que construye comunidad. Ésa es la gente que practica desde hace cientos de años la agroecología”, enfatizó Picado. 🌱

* Periodista, coeditora de la revista *La Agroecóloga*, docente del Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica (UCR).

El texto con sus fuentes completas puede consultarse en laagroecologia.org

Carta Tierra y Territorio propone unificar la lucha agraria y ambiental en Brasil

La Carta Tierra y Territorio fue presentada el 8 de junio en la Escuela Nacional Florestan Fernandes, centro de formación política del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en el municipio de Guararema, interior del estado de São Paulo. Movimientos populares, campesinos y sindicales, investigadores, ONGs, ambientalistas, parlamentarios y gobiernos progresistas firman el documento. El compromiso con la soberanía popular, los territorios de los pueblos y los intereses de la nación brasileña es central para la articulación.

A continuación, la carta completa:

15



Al pueblo brasileño,

Nosotros, movimientos populares y sindicales del campo, de las aguas y de las selvas, trabajadores y trabajadoras rurales, investigadores e investigadoras, organizaciones no gubernamentales, ambientalistas, representantes de gobiernos progresistas, líderes partidistas y parlamentarios, reunidos entre los días 06 y 08 de junio de 2019 en la Escuela Nacional Florestan Fernandes (Guararema, São Paulo), considerando los actuales desafíos, denunciamos que:

1. Estamos en un momento de crisis del capitalismo, lo que resulta en el aumento de las desigualdades, injusticias, exclusiones y violencia contra los pueblos. La furia insana del capital en su búsqueda por mantenerse, profundiza la explotación y aumenta el desempleo, expolia los recursos públicos y los bienes de la naturaleza.

crímenes cometidos por la minera Vale en Mariana y Brumadinho (Minas Gerais).

3. Para implementar una agenda ultraliberal, el capital financiero, vendepatrias y antinacional, impidió a Lula da Silva participar en las elecciones y actuó para elegir a Jair Bolsonaro, manipulando la voluntad popular por diversos medios, especialmente a través de la difusión de noticias falsas (fake news) y con campañas de odio. Los intereses antinacionales, privatizadores y en favor de Estados Unidos fueron evidenciados en la entrega de la Base de Alcântara, de la Embraer, del presal, de la Amazonia, y en las amenazas de vender el Banco de Brasil, los Correos, la Caixa Econômica Federal, subsidiarias de Petrobras, entre otras empresas públicas.

4. Las principales consecuencias de la agenda ultraliberal son: aumento del desempleo, disminución

de los programas de vivienda, de defensa de los derechos de las mujeres y de la juventud, los recortes en la educación pública y un brutal ataque a la seguridad social.

5. Para atender a los intereses del agronegocio, los gobiernos de Michel Temer y de Jair Bolsonaro promovieron el desmantelamiento de las instituciones y de la legislación de derechos humanos, ambiental, fundiaria y de soberanía y seguridad alimentaria, como el fin del Ministerio de Desarrollo Ambiental, Ministerios de Trabajo, de la Cultura, la reformulación de la Secretaría de Acuicultura y Pesca, el desmantelamiento del INCRA, FUNAI, IBAMA, ICMBio, Fundación Palmares y la extinción de los consejos de participación social, como el CONSEA, CONDRAF, Comisión Nacional de Agroecología y Producción Orgánica y el Consejo Nacional de Pueblos y Comunidades Tradicionales.

6. Esto resulta en el aumento de la deforestación, del ritmo de explotación de los recursos naturales, de la concesión y uso de agrotóxicos, de la violencia hacia las mujeres (aumento de feminicidios) y hacia personas LGBT, del genocidio de la juventud negra y de la violencia en el campo. Resulta en el desmantelamiento de proyectos de reforma agraria, de demarcación de tierras ancestrales, de formalización de títulos de territorios quilombolas [comunidades ancestrales afrodescendientes], reconocimiento de tierras ocupadas, en la reconcentración de la tierra, legalización de la utilización de documentos falsos para forjar la titularidad y reivindicar la tenencia de tierras, disminución o recategorización de zonas de protección, lo que debilita el sistema de protección ambiental, desmantelamiento de



Romería de noche del MST, once de mayo 2019. Foto: Leonardo Melgarejo

2. El capital expolia ilegítima e ilegalmente las tierras, el agua, la biodiversidad, los minerales, el petróleo y otras fuentes de energía, lo que resulta incluso en crímenes socioambientales como los

de los salarios, desmantelamiento de derechos laborales, precarización laboral, aumento del trabajo esclavo, recorte de políticas de protección social y de renta mínima como Bolsa Familia, la suspensión

los derechos de pescadoras y pescadores artesanales, además de la destrucción de políticas públicas destinadas a los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas.

Los participantes del seminario reafirman su lucha:

- a) En defensa de políticas agrarias del Estado que cumplan con la Constitución Federal: la desapropiación para fines de reforma agraria de las tierras que no cumplen su función socio ambiental, la demarcación de tierras indígenas, la formalización de títulos de territorios quilombolas y el reconocimiento de tierras tradicionalmente ocupadas.
- b) En defensa de las políticas socioambientales, igualmente garantizadas por la Constitución: el derecho a un medio ambiente ecológicamente equilibrado y de uso común del pueblo, esencial a la calidad de vida.
- c) Por la manutención y ampliación de las unidades de preservación para garantizar los derechos de los pueblos y de las comunidades tradicionales.
- d) En defensa de los territorios, de la tierra, del agua, semillas, bienes naturales, cultura, modos de vida y del buen vivir.
- e) Por la soberanía alimentaria, soberanía hídrica, territorial, ambiental, genética, energética y mineral.
- f) Por el derecho al trabajo decente, salario, ingresos, empleo, ingreso ciudadano, contra la precarización del trabajo y el trabajo esclavo.
- g) Contra la reforma de las pensiones, que ataca especialmente a las mujeres, a los asalariados y asalariadas rurales; asegurados en regímenes especiales y docentes. Defendemos la manutención del sistema de seguridad social pública, con carácter solidario y el derecho a la jubilación.

h) En defensa de la educación pública, gratuita y de calidad en todos los niveles, para toda la población brasileña, donde se destaca la importancia de la educación y de las escuelas en el campo.

- i) Contra los retrocesos en las políticas públicas conquistadas por la clase obrera y por los pueblos del campo, de las aguas y de las selvas.
- j) Contra la violación de los derechos humanos, la violencia, la flexibilización de la portación de armas, contra el racismo, el machismo, la predicación del odio y todas las formas de discriminación.
- k) En defensa del Sistema Único de Salud (SUS), por la salud pública, gratuita y de calidad

Y afirmamos nuestro compromiso:

- a) Con la soberanía popular, los territorios de los pueblos y los intereses de la nación brasileña, nos sumamos al conjunto de la clase obrera en la defensa de las empresas estatales, de los servicios públicos como un derecho de todos y no una mercancía, contra la sumisión del gobierno de Bolsonaro a los intereses estadounidenses.
- b) A denunciar la selectividad, falta de transparencia y de participación social en el sistema de justicia y la parcialidad de sectores del Poder Judicial que resultan en violaciones de derechos e impunidad.
- c) A construir un nuevo proyecto para el campo, centrado en sus sujetos —en especial las mujeres, los jóvenes y los negros—, tierra y territorios, educación, soberanía alimentaria, cooperación y agroecología.
- d) A producir alimentos sanos a precios justos para el pueblo brasileño.
- e) Con la preservación de la naturaleza y contra el acaparamiento y contra la explotación de

predatoria del agro-hidro-minero-negocio, denunciando los retrocesos ambientales y resistiendo a una economía devastadora.

- f) A defender a nuestros compañeros, compañeras y organizaciones que sufren con la criminalización y violencia, denunciando todas las injusticias en todo el país.
- g) Por la libertad de Lula como expresión de respeto a los derechos constitucionales y democráticos de todas las personas.

Reafirmamos la lucha unitaria por la construcción de una sociedad justa, igualitaria y democrática. Convocamos al pueblo brasileño a resistir y a luchar participando de las masivas movilizaciones populares, de la Huelga General el 14 de junio y de la Marcha de las Margaritas entre los días 13 y 14 de agosto. 🌿

São Paulo, 8 de junio de 2019

Articulação dos Empregados Rurais do Estado de Minas Gerais-ADERE. Articulação no Semiárido Brasileiro-ASA. Articulação Nacional de Agroecologia-ANA. Articulação Nacional de Agroecologia da Amazônia. Associação Brasileira de Agroecologia-ABA. Associação Brasileira de Juristas pela Democracia-ABJD. Associação Brasileira pela Reforma Agrária-ABRA. Campanha Permanente Contra os Agrotóxicos e Pela Vida. Central Única dos Trabalhadores-CUT. Central UNICatadores. Comissão Pastoral da Terra-CPT. Confederação Nacional dos trabalhadores rurais Agricultores e Agricultoras Familiares-CONTAG. Confederação Nacional dos Trabalhadores e Trabalhadoras na Agricultura Familiar-CONTRAF. Conselho Indigenista Missionário-CIMI. Conselho Nacional de Povos e Comunidades Tradicionais-CNPCT. Coordenação Nacional de Articulação das Comunidades Negras Rurais Quilombolas-CONAQ. Escola de Ativismo. Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional-FASE. Fórum dos Gestores e Gestoras Responsáveis pelas Políticas de Apoio à Agricultura Familiar do Nordeste. Fundação Lauro Campos e Marielle Franco. Fundação Perseu Abramo. Grupo Carta de Belém-GCB. Movimento Camponês Popular-MCP. Movimento Ciência Cidadã. Movimento Interestadual de Mulheres Quebradeiras de Coco Babaçú-MICQB. Movimento dos Atingidos por Barragens-MAB. Movimento de Pescadores e Pescadora Artesanais-MPP. Movimento de Trabalhadores e Trabalhadoras do Campo-MTC. Movimento dos Pequenos Agricultores-MPA. Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra-MST. Movimento pela Soberania Popular na Mineração-MAM. Movimento Nacional de Direitos Humanos-MNDH. Movimento por Trabalho e Direitos-MTD. Slow Food Brasil. Pastoral da Juventude Rural-PJR. Projeto Brasil Popular. Terra de Direitos. União Nacional das Organizações Cooperativas Solidárias-Unicopas.

Artículo: Juca Guimarães de Brasil de Fato
Edición: Vivian Fernandes | Traducción: Luiza Mançano

Dictamen del Tribunal contra el Agronegocio

18

El Tribunal del Agronegocio, presidido por el Fiscal Carlos Matheu, sesionó en Rosario, provincia de Santa Fe, República Argentina el día 4 de junio de 2019 en el marco del V Congreso Internacional de Salud Socioambiental

En una intensa jornada de trabajo el Presidente del Tribunal y los Comisionados asignados escuchamos el testimonio de 17 testigos de los impactos socioambientales del agronegocio de Ecuador, Perú, Paraguay, Bolivia y Argentina y a través del presente dictamen queremos compartir nuestras conclusiones y las principales recomendaciones de este Tribunal.

Las exposiciones se dividieron en tres ejes complementarios y convergentes: afectaciones a la naturaleza, afectaciones de los pueblos y defensoras y defensores.

En el eje de las afectaciones a los pueblos escuchamos testimonios de representantes de pueblos indígenas y comunidades campesinas de Ecuador, Bolivia y Argentina, cuyo tejido social, salud, fuentes de vida, y sustentos están siendo devastados por el agronegocio. En su afán de maximizar sus ganancias, el modelo impone condiciones laborales cercanas a la esclavitud, siendo sometidas principalmente las mujeres y los pueblos originarios.

En el eje de las afectaciones a la naturaleza se presentaron testimonios sobre los graves daños que producen agrotóxicos y antibióticos en el tejido de la vida en los ecosistemas, en las fuentes de agua, en el suelo, en el aire y en el empobrecimiento de la biodiversidad. Se evidenció que los ecosistemas ceden paso a los monocultivos, cómo las granjas avícolas o porcícolas reciben grandes cantidades de antibióticos, cómo se generan genes de resistencia que están presentes en todo el mundo. Este modelo vulnera el derecho de la naturaleza a su existencia, al mantenimiento de sus ciclos biológicos y evolutivos.

En el eje de defensoras y defensores escuchamos una gama de exposiciones sobre los procesos de lucha, resistencia frente al agronegocio, y los procesos de defensa de derechos de vecinas de barrios periurbanos en Córdoba, que viven junto a plantaciones

de cultivos transgénicos y vecinas de barrios residenciales que han denunciado la instalación ilegal de un complejo fabril de bioetanol, y maestras de escuelas fumigadas. Comunidades despojadas de sus tierras por inversionistas, muchos de ellos brasileños en Paraguay, pusieron en evidencia la violencia del modelo que se extiende por toda América Latina. Se mostró cómo los intereses del agronegocio dominan tanto a los gobiernos como a la justicia.

A lo largo de los testimonios evidenciamos que este modelo crea “regiones de sacrificio” para la explotación de la naturaleza con graves consecuencias a los ecosistemas y a las comunidades, con el único fin de maximizar sus ganancias.

Pero también escuchamos estrategias de resistencia que permitieron a las comunidades pasar de ser víctimas del agronegocio, a defensoras de sus derechos; vimos como a través de la agroecología y la recuperación de la memoria, la población recuperó su soberanía.

Este amplio panorama regional nos ha permitido formular un diagnóstico sombrío que resumimos a continuación y que es ampliamente compensado por las muchas luces que alumbran las propuestas de las organizaciones a nivel local, regional e internacional.

Pero lo primero que debemos resaltar es **la confirmación de la ejecución de un ecocidio** en todos los territorios afectados: donde existe la destrucción de ecosistemas, bosques, vida microbiana y toda la naturaleza por el avance de un modelo agrícola industrial depredador, que está amenazando la continuidad misma de la vida en la tierra, nuestra única casa.

Este ecocidio tiene en la aplicación masiva de sustancias químicas de síntesis a uno de sus principales protagonistas: desde los agroquímicos usados por el agronegocio hasta los antibióticos empleados por el sistema médico hegemónico y en la ganadería

industrial. También los monocultivos, la imposición de cultivos transgénicos, el empleo de maquinaria pesada forman parte de este perverso mecanismo que está convirtiendo en desiertos verdes millones de hectáreas en todo el continente.

Este modelo arrasador está violentando de manera dramática a los pueblos que habitan en los territorios que el agronegocio ha decidido convertir en territorios de sacrificio. Esta violencia contra los pueblos originarios y comunidades campesinas **constituiría un genocidio que debe ser denunciado y evaluado** en todas las dimensiones en las que afecta a los pueblos. Evidenciando así que el modelo de los agronegocios es ilegal, dado que implica la sistemática violación a los derechos humanos y de la naturaleza.

Porque las fumigaciones masivas, el desplazamiento forzado desde las tierras ancestrales hacia las grandes ciudades, la destrucción de los sistemas de vida tradicionales, la pérdida consecuente de conocimientos y de la misma identidad de los pueblos está marginando, destruyendo y literalmente matando a millones de personas en cada una de las regiones, desde donde pudimos escuchar los testimonios compartidos.

Sin embargo, tal como lo hemos anticipado, en cada uno de los testimonios compartidos estuvo presente la búsqueda y la construcción efectiva de otra sociedad basada en otros paradigmas que rescatamos de manera concreta como base para enfrentar los desafíos de los tiempos que vivimos:

- * Poner en el centro de las luchas el fortalecimiento de la organización comunitaria como base para la resistencia y la construcción social.
- * Fortalecer las resistencias en los territorios en sus múltiples dimensiones (movilizaciones, vía legal, información y denuncia y las miles de formas desarrolladas localmente por nuestros pueblos).
- * Desde los ámbitos científicos seguir avanzando con el legado de Andrés Carrasco de la Ciencia Digna como paradigma de construcción de conocimiento junto a los pueblos en un diálogo de saberes al servicio del Buen Vivir. Instamos a investigadores e investigadoras a que dirijan sus esfuerzos a la producción de conocimientos sobre la restauración ambiental causada por el modelo extractivista.
- * Denunciamos la complicidad de los gobiernos, nacionales, provinciales y locales que, por favorecer el agronegocio, del cual son actores interesados, no cumplen con su obligación de precautar los derechos de las personas y los pueblos. Exigimos que se tomen las medidas para sancionar cualquier actividad que atente contra los derechos humanos y de la naturaleza.



Comunidad de Xolobeni, Súd Africa. *We Feed the World*. Foto: Lindeka Qampi.

- * La Agri-Cultura basada en los conocimientos ancestrales de nuestros pueblos y la agroecología, como nuevos paradigmas en la producción de alimentos para la soberanía alimentaria y el fortalecimiento de la permanencia de los pueblos en sus territorios.

Finalmente compartimos algunas de las recomendaciones que surgen desde este Tribunal para seguir recorriendo estas Rutas por la Verdad y la Justicia:

- * Extender el conocimiento y la difusión de los derechos de la naturaleza como nuevo paradigma para la construcción de una nueva sociedad.
- * Enviar este dictamen a las diferentes relatorías de las Naciones Unidas de Derechos Humanos.
- * Promover la realización de denuncias legales y penales para los casos de afectaciones por agrotóxicos (utilizando en el caso de Argentina la Ley de Residuos Peligrosos núm. 24051).
- * Crear una Biblioteca Digital en la Web de la Ruta por la Verdad y la Justicia para poner a disposición documentación útil para la lucha del agronegocio.
- * Fortalecer la difusión de apoyo desde el ámbito legal, técnico y científico a comunidades, organizaciones y redes.

Por todo lo expuesto celebramos la realización de este Tribunal contra el Agronegocio que fortalece la unión de los pueblos en la construcción de una civilización basada en el nuevo y antiguo paradigma del Buen Vivir que heredamos de nuestros pueblos originarios. 🌱

Mary Murray, Australia. Cristina Arnulphi, Carlos Manessi, Carlos Vicente, Argentina. Marielle Palau, Paraguay. Susana Ramírez, Perú: comisionados y comisionadas Esperanza Martínez, Ecuador: secretaria

Declaración política del VII Congreso de la CLOC VC

En el largo recorrido de unidad y articulación de las luchas continuamos reflexionando sobre el momento histórico y los desafíos del movimiento campesino internacional.

La Habana, 30 de junio de 2019

20

Revolución es sentido del momento histórico, es cambiar todo lo que debe ser cambiado, es igualdad y libertad plenas, es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos, es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos, es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional, es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio.

Fidel Castro Ruz,
1 de mayo de 2000

En la Habana, Cuba, en el 60 aniversario de la firma de la Ley de Reforma Agraria, a 27 años de la conformación de la CLOC y a 25 de su primer congreso Continental, nos reunimos 300 delegadas y delegados de organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes, sin tierra, pescadores artesanales, pueblos originarios y trabajadores y trabajadoras agrícolas, jóvenes y mujeres provenientes de 30 países en representación de todas las regiones de América, representantes de Vía Campesina Internacional de África, Asia, Europa y Norteamérica y más de 50 invitados internacionales para celebrar el VII Congreso Continental de la CLOC-Vía Campesina.

En el largo recorrido de unidad y articulación de las luchas continuamos reflexionando sobre

el momento histórico y los desafíos del movimiento campesino internacional.

En un contexto caracterizado por la agudización de la disputa geopolítica y una ofensiva imperialista atacando a los gobiernos progresistas y criminalizando a los movimientos populares, promoviendo golpes de Estado y desacreditando líderes de masas con mecanismos coordinados desde sectores militares, judiciales y grandes medios de comunicación violando los sistemas democráticos y los derechos humanos, Estados Unidos arremete peligrosamente para retomar la dominación sobre el territorio latinoamericano y subordinar los Estados nacionales a sus intereses geopolíticos y económicos causando, hambre y pobreza, desatando una nueva etapa de la guerra cultural que pretende naturalizar el odio fascista y la discriminación. Millones de migrantes deben abandonar sus países por la falta de oportunidades, son privados de su derecho a migrar y sometidos a todo tipo de violaciones a sus derechos humanos en las fronteras del imperio.

La crisis climática se agudiza de la mano del desarrollo de la agricultura industrial y los altos niveles de consumo de los países que se autodenominan del primer mundo.

Este es el marco de las nuevas guerras de opresión y conspiración contra los gobiernos de los pueblos, particularmente contra

Cuba, Nicaragua, Bolivia y Venezuela, el encarcelamiento de Lula, la persecución a Cristina Fernández de Kirchner entre otros. Declaramos nuestra solidaridad con el pueblo venezolano y con los pueblos en lucha.

Rechazamos la criminalización de los luchadores y los luchadores sociales y exigimos la libertad de los presos políticos de todo el continente.

Hacemos nuestras las reflexiones, análisis y contribuciones contenidas en la Declaración de la V Asamblea de Jóvenes y VI Asamblea de Mujeres.

Rechazamos el patriarcado, el racismo, el sexismo y la homofobia. Luchamos por sociedades democráticas y participativas, libres de explotación, discriminación, opresión y exclusión de las mujeres y los jóvenes. Condenamos toda forma de violencia doméstica, social, laboral, política, económica, psicológica e institucional hacia las mujeres.

El feminismo campesino y popular es parte de nuestro horizonte estratégico, fortalece la lucha campesina y la construcción del socialismo. Con Feminismo Construimos Socialismo.

La participación y el protagonismo de la juventud en el Congreso y en nuestras organizaciones fortalecen las luchas y garantizan la continuidad.

Celebramos que después de 17 años de lucha, Naciones Uni-



Fotos: Carlos Vicente.

das haya aprobado y adoptado la Declaración de los Derechos Campesinos y las Campesinas, convirtiéndose en una herramienta legal y estratégica para nuestras luchas, reconociendo el rol desempeñado por nuestro compañero Evo Morales en el trabajo y compromiso del Estado Plurinacional de Bolivia para garantizar un proceso amplio y participativo en el seno de la ONU que permitió que la declaración alcanzara consenso internacional.

Ratificamos nuestro compromiso de solidaridad permanente e incondicional con la revolución Cubana. Condenamos el incremento de la guerra económica, el recrudecimiento del bloqueo genocida, inhumano, ilegal e inhumano impuesto por casi sesenta años al pueblo cubano por el gobierno de los Estados Unidos, así como la aplicación total de la ley Helms-Burton por la actual administración estadounidense, exigiendo el fin de esta política.

Reafirmamos nuestro compromiso de luchar y exigir el cumplimiento de la proclama aprobada en la segunda cumbre de la CELAC en La Habana, de declarar a la América Latina y el Caribe como zona de PAZ. Así mismo exigimos al Estado colombiano el cumplimiento de los acuerdos y diálogos de paz.

Exigimos el respeto y la no injerencia en los asuntos internos

y a la autodeterminación de los pueblos de nuestra América y en ese contexto nuestro compromiso con el pueblo de Puerto Rico y su lucha contra la colonización.

Planteamos la tarea de profundizar de manera autocrítica en las causas que han motivado la caída y retroceso de los gobiernos progresistas para fortalecernos y revertir la relación de fuerzas que hoy tenemos en el continente.

Continuamos recorriendo el camino retomado en La Habana en 2009, enriqueciendo un proceso de discusión, reflexión y síntesis desde nuestra memoria histórica de las luchas contra la colonización y la barbarie que desde hace más de 500 años libran los pueblos, los esfuerzos independentistas, las luchas de liberación, y las contribuciones teóricas clásicas y experiencias socialistas, los aportes de intelectuales latinoamericanos, con la certeza que nuestra propuesta no es ni calco ni copia sino la creación adecuada a la lucha de clases en nuestro momento histórico.

Ratificamos que nuestro plan de acción debe priorizar el trabajo de base y la organización popular, la formación política ideológica y el desarrollo de la comunicación popular para poder enfrentar al agronegocio y la privatización de las semillas y avanzar hacia territorios libres de capital financiero, transgénicos y agrotóxicos, donde

producción agroecológica forje la soberanía alimentaria respetando a la madre tierra.

Todas y todos hemos coincidido que para la construcción del modelo socialista que anhelamos, tenemos como reto principal el lograr la unidad de todas las fuerzas de izquierda y revolucionarias en cada país y en el continente y avanzar en la articulación de los movimientos sociales y los partidos políticos de izquierda, que garantice acumular fuerzas y quebrar la hegemonía neoliberal levantando la bandera de la integración de los pueblos y la construcción de la Patria grande, profundizando el internacionalismo y la solidaridad.

El VII Congreso de la CLOC que hoy concluimos constituye un punto de partida para desde nuestras organizaciones países y el continente hacer realidad la consigna que ha precedido este proceso. 🌿

“Desde los territorios, unidad, lucha y resistencia por el socialismo y la soberanía de los pueblos” ¡Venceremos! ¡Viva la Unidad de los Pueblos! ¡Viva la Solidaridad y la hermandad entre los pueblos! ¡Hasta la Victoria Siempre!



Comunidad de Xolobeni, Súd Africa. *We Feed the World*. Foto: Lindeka Qampi.

Glebe Farm, Somerset, Inglaterra. *We Feed the World*. Foto: Kate Peters.





De arriba a abajo, el señor José Araiza en su milpa; Raúl de la Cruz con su arado; y Leobardo de la Cruz mostrando la diversidad de su parcela. Ejido San Isidro, Jalisco, México.

Fotos: Oswaldo Ruiz



Comunidad de las islas híbridas. Guardianes de semillas, cebada, avena, trigo y vacas y borregos muy duros salvajes. Foto: Sophie Gerrard.

Southern Roots Organics, Somerset, Inglaterra. *We Feed the World*. Foto: Sian Davey.

Comunidad de Xolobeni, Súd Africa. *We Feed the World*. Foto: Lindeka Qampi.





Comunidad de Likotuden, Nusa Tenggara, Indonesia. *We Feed the World*. Foto: Martin Westlake.

Semillas: memoria, labores del campo, migración y alternativas

22

Este número de Biodiversidad, sustento y culturas, lo dedicamos a las reflexiones y la memoria de las y los estudiantes (sobre todo mujeres) del curso Semillas: Bien Común o Propiedad Corporativa dictado por el Instituto Superior La Fuente, ligado a Acción por la Biodiversidad en Argentina. Un esfuerzo por vincular (a distancia) gente con saberes, fortaleciendo la construcción colectiva de reflexiones y miradas comunes, en la complejidad. Vienen de muchas partes del continente americano y reflexionan sobre las labores agrícolas y su pertinencia en un mundo cada más áspero y hostil que provoca la expulsión cotidiana de miles de personas en América Latina. Su mirada llena de esperanza y cariño por la vida, puede iluminar lo que nos toca hacer hoy mismo.



Despojo, devastación, expulsión

Vivo en Córdoba, Argentina, en la zona sojera. El modelo agroindustrial viene generando muchísimas consecuencias. Desde fines de la década de los noventa el boom de la soja avanzó desenfrenado, arrasando con tambos, montes frutales, producciones mixtas, horticultura, agricultores familiares, diversidad, bosques y soberanía alimentaria. Desaparecieron muchos establecimientos agropecuarios y hubo grandes migraciones del campo a ciudades o pueblos, generando un “campo sin gente”.

El avance de la frontera agropecuaria desplazó la ganadería a zonas, como el Noroeste, de bosques nativos. Se generaron enormes desmontes y se desplazó violentamente a campesinos de sus tierras. La ganadería se encerró en *feedlots* y generó deterioro de la salud y el ambiente. Las fumigaciones se hicieron masivas y descontroladas. Crecieron los problemas de salud en los pueblos y zonas más próximas a los campos. Los vecinos se movilizaron y organizaron para ejercer presión en los gobiernos buscando que eviten o limiten las fumigaciones.

En muchas localidades se aplican ordenanzas de creación de las llamadas “zonas de exclusión y resguardo ambiental” o “zonas de no pulverización”, donde se prohíbe fumar a ciertas distancias de los pueblos. Pero las distancias son arbitrarias (entre 250m y 1500m), en la mayoría de los casos insuficientes para preservar la salud. Estas ordenanzas por lo general no van acompañadas de políticas que orienten hacia la transición agroecológica de la producción con lo que las tierras quedan abandonadas, terminan siendo loteadas, avanza la ciudad y el problema. La urbanización avanza sobre los cinturones verdes hortícolas que desaparecen por el alto precio de la tierra. Sus propietarios optan por lotearlos y abandonan la producción. La ciudad pierde soberanía alimentaria y se incrementan los precios de los alimentos. Hoy 50% de la verdura de hoja viene de otras provincias, siendo que podría ser producida en Córdoba. *Luciana Suez*

El cemento, la avaricia, el dinero van desplazando la naturaleza, la memoria, las costumbres, las tradiciones y los hábitos saludables. En Sonora y en otros lugares del mundo sigue un modelo devastador que impone vivir el ahora y olvidar el pasado; donde la memoria debe someterse a la tecnología, donde lo de hoy es ir a un centro comercial y consumir la basura que nos venden como dizque “alimentos”, cuando son frutas y verduras impregnadas de químicos. Es muy triste cómo todo está ligado. Las empresas nacionales y transnacionales están conectadas y les vale

el planeta y lo que habita en él. En Sonora se dice que no hay agua “porque es desierto”, pero hay una mala distribución de la misma ya que la usan para las mineras, para los grupos agrícolas de grandes extensiones de tierra, los centros comerciales y los restaurantes. *Ana Melissa Valenzuela*

En Los Toldos, hace treinta años, vivíamos más de 4 mil mapuche en el campo. Quién más quién menos, se fue yendo a la ciudad y otros se fueron a las metrópolis. Se combina el problema de la propiedad de la tierra, y el cambio de modelo productivo.

Quedamos menos de veinte familias. Todas rodeadas de soja y algunos de los propios mapuche también siembran, porque son crianceros de cerdos. Como se quintuplicó el precio del maíz para alimentar a los cerdos, siembran soja transgénica en pequeñas parcelas y con la venta de eso compran maíz para los cerdos. Es una lógica muy rara, pero para quienes sobreviven en menos de cinco hectáreas es una solución.

Qué hacer, ¿pelearnos entre comuneros? No. Solamente que no podemos ofrecer otros canales de venta de productos en transición agroecológica porque no hay ni paladar para saborear la diferencia, ni poder adquisitivo para comprar alimentos de calidad.

Las variedades de “semillas criollas” que quedan son algunas batatas, camotes, zapallos angola, sandías y melones, y algunos frutales viejos.

En 2009 hicimos desde mi comunidad un herbario local, para mostrar la pérdida de especies, y aunque no hubo continuidad en las muestras, encontramos menos variedades en el campo que en la periferia de la ciudad. No podemos saber si esa pérdida es por el uso de agroquímicos u otro tipo de afectaciones como los ciclos inundación-sequía.

Los consumos son un poco y un poco. En el verano, cuando hay producción de huerta se consume mucho lo propio, ahora que no hay nada, se compra en el mercado local. *Verónica Azpiroz Cleñan*

Cuando llegué a trabajar a Formosa, allá por 2004, había un fuerte modelo que se imponía a la vida de los agricultores familiares, en Villa 213. En la zona rural a 30 km de Villa 213, la gente se reunía para frenar ese gigante.

Las familias no tenían luz, y para conservar la carne la colgaban en galerías, a la intemperie. El agua lo traían en baldes de más de cien metros de la vivienda donde habitaban. Algunos vecinos veían la posibilidad de ganarse algunos pesos alquilando gente de otras provincias, de Santa Fe, Córdoba, Salta, que llegaban a sembrar soja. Esos inquilinos, como no vivían allí, sólo tenían a sus trabajadores,



Cooperativa Huadquiña, Perú. *We Feed the World*. Foto: Niall O'Brien.

no sufrían lo que el modelo les haría padecer a las familias. Pasaban avionetas fumigando por encima de las casas, por ende de la carne, del agua y de niños y adultos.

Una de las hijas de las familias vecinas de tales cultivos comenzó a padecer problemas luego de haber sido rociada trayendo el agua. Se movilizaron, primero la madre, luego toda la familia, luego todo el vecindario, llegando a hacer denuncias, a la policía, al ministerio de la Producción, al intendente, para que esa gente se fuera del lugar, y fueron hablando con los vecinos reuniéndose, para pedir y pensar en otras alternativas, pero que no se hagan esos cultivos allí. *Araceli Pared*

Nadie sabe como fue o pudo haber sido el paisaje originario en la zona sur de Córdoba, departamento de Río Cuarto, nadie recuerda. Es tristísimo ver que no han dejado árboles nativos siquiera en los montes allende las casas (que ahora están vacías). En los caminos apenas quedan vestigios, al igual que en los cursos de los ríos y los arroyos.

El arrasamiento fue total. Más cuando empezó el boom de la soja que hasta casi en las banquinas sembraron. Este último año que el verano fue tórrido y que algunos productores volvieron a tener un

poco de hacienda, fue notoria la falta de montes (reemplazadas por sombras negras). Miles de animales murieron de calor.

El monocultivo se nota en la zona no sólo por la producción sino también por el discurso-creencias imperantes en la población. La gente de los pueblos se siente agradecida del “campo” porque la vida comercial-política-social depende del agronegocio imperante.

En los últimos años empezaron a sospechar y a tener la firme convicción que no todo lo que trae el “modelo” es tan bueno (no sólo la gente mayor muere de cáncer; ya niñas y niños están sufriendo el flagelo además de problemas respiratorios y demás trastornos sanitarios). Nadie levanta la voz ni enciende la discusión por miedo al “desequilibrio” (llámese pérdida de la fuente de trabajo, pérdida de clientes si es comercio o servicio, quiebra del “negocio”, incluso los colegios quedan atrapados).

Los campos están vacíos y la poca gente que queda se emplea y vive en condiciones de extrema vulnerabilidad sanitaria. La plata de la soja cambió el modo de vida de muchas personas reemplazando los usos y costumbres del campo, con comida industrializada y rápida. Las huertas casi son inexistentes. Tampoco las gallinas que ponen los huevos tienen lugar como otrora sabía ser.

Es que la vida de la chacra fue devaluada, sus saberes subestimados y poco a poco la gente misma comenzó a olvidarlos o tenerlos como recuerdos lejanos que son anécdotas en alguna conversación con las generaciones actuales. El agronegocio arrasó con los territorios en todas sus dimensiones. *Geraldine Bertolo*

Con la esperanza de que la construcción de un túnel interandino para trasvasar aguas de la vertiente atlántica hacia el Pacífico, más de 12 mil agricultores (pequeños y medianos) esperaban que el tan anhelado Proyecto de Irrigación Olmos (en la región Lambayeque, al norte de Perú) les aliviara la escasez de agua y permitiera cultivar de mejor manera productos diversos como limón, mango, paltas, maracuyá y otros de subsistencia como el camote, frejol de palo, yucas, maíz alazán.

Sin embargo, desde noviembre de 2014 (cuando se inauguró la megaobra, que demandó más de 580 millones de dólares), estos agricultores cosechan olvido, indiferencia y empeoramiento de sus condiciones de vida, ya que el agua se destina a ampliar extensas áreas de bosque seco y desérticas, a fin de convertir en tierra “fértil” unas 38 mil hectáreas en Lambayeque.

El impacto ecológico es arrasante, sobre todo por la deforestación de 15 mil-18 mil hectáreas de

bosque seco que servían de zonas para pastoreo caprino y vacuno. Hay expulsión de pequeños ganaderos y el establecimiento de lotes latifundistas de 5 mil hectáreas por cada nuevo propietario, en monocultivos de caña de azúcar, palta y cultivos de agroexportación.

El llamado valle viejo (donde están los pequeños agricultores) aún no recibe dotación oficial de agua para sus cultivos. *José Campos*

En la localidad de San José en Puebla, se intensificaron las migraciones en los ochenta sobre todo de los hombres, que cambiaron de la agricultura a la construcción. La actividad agrícola dejó de ser rentable y muchos migraron a la ciudad o a Estados Unidos. En 1946 construyó una presa para beneficiar con riego más de 33 mil hectáreas del distrito, y hoy la zona se encuentra perturbada y degradada por la alta contaminación del agua que lleva el afluente del río Atoyac que atraviesa la ciudad y que desemboca en el lago de Valsequillo a un costado de la población.

Predominan las mujeres, niños y abuelos: las mujeres continúan sembrando y cultivando en zonas de traspatio, con riego de temporal y muchas veces del agua de la presa. Es problemático continuar la producción de traspatio por la erosión de tierra, la contaminación del agua, la dependencia de los fertilizantes comerciales y semillas compradas, por lo que la actividad de siembra cada vez es más costosa. La localidad cuenta con grandes variedades y se utilizan algunas plantas silvestres recolectadas en temporadas de lluvias y árboles frutales. También se consumen alimentos que provienen del traspatio, pero no es suficiente, así que se compra en el mercado que queda a unos 45 minutos. También se consumen productos de las tienditas que son los típicos ultraprocesados. *Ana Gladys Ramírez Santos*

“Somos la sombra del éxito” es un frase de Fabián Tomasi, fallecido por una enfermedad adquirida por ser aplicador de agrotóxicos en campos de Entre Ríos.

Y eso es lo que cada vez es más difícil de esconder. Aquí existe récord de niños enfermos por los agrotóxicos. Y existen las fumigaciones en las escuelas cercanas a los campos (principalmente) de soja, lo cual lamentablemente es literal.

A raíz de estas nefastas circunstancias, nacen las luchas, como la de Fabián que valientemente enfrentó cámaras y micrófonos. También las y los docentes de las escuelas rurales que junto al Gremio AGMER y al Foro Ecologista, lograron un decreto para limitar de las fumigaciones terrestres y aéreas.

En estas grandes extensiones de soja, que implicaron el desmonte, el exilio de las familias rurales y lo inexplicable de pasar del pastoreo a los *feedlots*, no se terminó la pobreza y el hambre, sino que aumenta y tiene ciudades, productoras de citrus, como las más pobres del país. Aquí también fue noticia la muerte de dos niños por estar en contacto con carbofurano.

Sin embargo hay personas que se cargan de luz y esperanza, generando conciencia en la gente. *Irene Aguer*

Trabajo en el Ministerio de Agricultura, en la Dirección de Saberes Ancestrales. Propusimos realizar una compilación de saberes y prácticas relacionadas con la agricultura, y diseñamos una ficha que salimos a socializar en diferentes provincias. Llegamos a una parroquia llamada Aichapichu, nos entrevistamos con el presidente de la organización y le explicamos lo que intentábamos hacer. Su respuesta no nos desmotivó, pero sí mostró el resultado de estos cincuenta años de nueva colonización.

El señor nos dijo que hace cinco años la organización había comprado esas tierra y que el crédito no fue diferenciado por ser agricultores pequeños; les tocó acceder a un crédito con una entidad bancaria. “Debemos pagar casi 10 mil dólares anuales nos dijeron, y para ello debemos hacer producir la tierra, como sea. Y ahora ustedes vienen a contaros que quieren recuperar las prácticas ancestrales, la producción de mis padres jamás me permitiría



Isabel Zamora, FEM, Estelí, Nicaragua. *We Feed the World*. Foto: Susan Meiselas.

siquiera poder pagar la mitad de la letra anual de estas tierras. Cómo nos pide usted que recuperemos unas semillas que en el mercado no se comercializan”. (Esto resumen de todo lo que nos dijo.)

Personalmente no tuve nada que decir sino agradecer y disculparme por quitarles el tiempo, y a mis adentros existía un gran sinsabor a lo que me preguntaba; desde cuándo las grandes empresas intentaron solucionar el hambre del mundo, llevando a los agricultores a tan sólo endeudarse y cambiar de pensamiento respecto de la forma de conseguir su subsistencia, a tal punto de dejar de lado las formas de vida y dando oído y ojos a todo lo que las grandes casas comerciales nos venden como “mejor vida” o “progreso”.

La recuperación de semillas en mi país está tomando fuerza, pero cuesta mucho entrar al pensamiento de los mismos productores que no es suyo sino que las grandes casas comerciales han sabido hacer bien su trabajo. También, pocos, existe gente que va dando pasitos de hormiga frente al cuidado y recuperación de semillas. *Marlene Guamán*

Tomé la decisión de venirme a vivir a Malargüe (zona rural al sur de la provincia de Mendoza, Argentina) justamente buscando otro modo de relacionarme con el campo, los alimentos y el ritmo de vida. Hallé que donde vivo la producción es a gran escala (papa y ajo) e involucra el trabajo infantil y el trabajo forzado de familias enteras durante diez horas diarias. Además inundan de pesticidas y no se cuestiona cómo se produce con fines de exportación. Buscan desplazar la producción caprina por ser familiar “poco eficiente” porque se busca avanzar con megarepresas, fracking y producción bovina a gran escala (que resulta inviable). *Laura Nudelman*

En la localidad en la que vivo conviven más de 200 familias de agricultores familiares con dos grandes productores agroexportadores. Estos avanzan enfermando a las familias con la aplicación aérea de biocidas sin respetar nada, las familias se enferman y se van del campo, lo que les obliga a venderles sus pequeños lotes de tierra a estos grandes productores que van acumulando superficie. La zona urbana crece; las familias desarraigadas empiezan a vivir la realidad urbana que desconocen, con cada familia que se va del campo se pierden saberes muy valiosos. Hay apicultores que con cada aplicación de agroquímicos pierden muchísimas abejas.

En relación a los alimentos que consumimos, hay un gran trabajo por parte de la municipalidad y una organización campesina para fortalecer los procesos de producción y de comercialización de productos agroecológicos. *Analía Carolina Delssin*

Sí, son expulsados de los territorios en general en todo el país y en particular norte y noroeste de Córdoba, los campesinos. Algunas pocas comunidades de pueblos originarios que quedan son ilegalmente desalojados, amenazados y sus viviendas son tiradas con topadoras. Después son las familias que pueblan las villas-miseria. Así de cruel y crudo, basta de eufemismos.

Hay sin duda pérdida. En la ciudad de Córdoba, en las ferias francas que dependen de la municipalidad, muchos ni conocen más variedades que las habituales. Lo que favorece un poco es que compañeras y compañeros de Bolivia traigan sus variedades: papas, papines o ajies, pero no mucho más.

En nuestra familia se consume mucho cereal, harinas integrales (poca) quesos, no leche, verduras orgánicas en lo posible igual que las frutas, granolas, nueces y todo lo que se imaginen mientras se trabaja en la feria artesanal de Las Rosas en el Valle de Traslasierra, sino lo que haya. Se trata de evitar cualquier producto ultraprocesado. *Mónica Ángela César Díaz*

Colombia tiene dos ríos interandinos que surcan en medio de las tres formaciones cordilleranas; uno de ellos es el río Kauka que en su zona alta-media surca uno de los valles más fértiles del mundo: lo llamamos el valle biogeográfico del río Kauka. Antes aquí vivieron por lo menos cuatro pueblos originarios: los nasa, los misak, los emberas y los pijaos. Con la llegada de los europeos, primeramente con el genocida ultrasanguinario de Sebastian de Belalcázar, estos pueblos no han tenido descanso, como dicen los nasas “un día se acostaron nasas y amanecieron indios”. Rápidamente el territorio fue reconocido como un lugar privilegiado para la agricultura y con el pasar del tiempo se fue concentrando la tierra a costa del desplazamiento de las comunidades, que se han arrinconado en las altas montañas donde nace el agua. Con la revolución cubana y el reacomodo de los mercados de la caña de azúcar, este valle fue inundado por esta planta, a tal punto que del bosque nativo que había (bosque seco tropical) hoy queda menos del 1% del mismo. El negocio se concentra en cinco ingenios azucareros cuyos dueños tienen los mismos apellidos de los dueños de la guerra de hace más de cien años en esta zona de Colombia.

El daño ambiental es impresionante: erosión de suelos, contaminación de cientos de ríos, quebradas y caños, contaminación de aguas subterráneas, contaminación del aire con las quemadas, explotación de comunidades (sobre todo afrodescendientes) que cosechan la caña a punta de machete a pleno sol del

trópico. El riego de glifosato lo hacen por medio de avionetas que terminan afectando la salud y cultivos de las comunidades aledañas. Como respuesta hace cinco años el pueblo nasa se levantó a liberar la madre tierra en esta zona recuperando hasta el momento 3 mil hectáreas de tierra, y en estas fincas han dejado que surja de nuevo el monte y se siembren los alimentos como el maíz, la yuca y el plátano. No ha sido fácil porque la respuesta desde el Estado y las mafias de los ingenios son los constantes desalojos tirando gases lacrimógenos y balas, y por supuesto, cientos de amenazas a los compañeros liberadores. Y aunque algunos nasa han caído, esto les da más fuerza para seguir, pues como dicen ellos, hay que liberar a Uma Kiwe (Madre Tierra) para liberarlo todo. *Jimmy Armando Molano Gordillo*

En la escuela no me hablaron de la luna y sus fases, de la tierra y sus ciclos, no me hablaron de la muerte como nacimiento, no me hablaron de la sexualidad como sagrada, no me hablaron del cuerpo como templo emocional. Me hablaron de adaptarme y de encajar, me hablaron de sentarme siempre en el mismo banco y ver repetidamente sólo un ángulo de las cosas. Me calificaron con números, me hicieron a veces sentir más, pero casi siempre menos que otro. A veces merecía y otras no. (Esto sólo es una parte de un escrito de cómo nos educan: es decir somos “lobos bautizados como perros”) *Jade Neptuno*.

Alternativas que vienen de la memoria

Hay un vínculo recíproco inherente entre nuestro sistema social y el natural (los sistemas agrícolas resultan de esta interacción). Cuando un sistema social o natural se ve afectado, directamente impacta al otro. Bien se explica en un texto de Vía Campesina: “La riqueza y diversidad de las semillas es reflejo de la diversidad de las personas, comunidades y pueblos que las fueron cuidando, guardando, intercambiando, mejorando. Paso tras paso, se redujo la soberanía y la diversidad y se impuso una sola forma de pensar, disfrutar, trabajar y vivir: la que el capitalismo necesita y tolera. La destrucción de la diversidad humana trajo inevitablemente la destrucción de la diversidad agrícola. La FAO nos dice que un 75% de las variedades cultivadas se ha perdido en los últimos cincuenta años”.

En este dinamismo, que en algún momento permitió la diversificación y que ahora se manifiesta en erosión, podemos encontrar las respuestas para recuperar lo perdido y renovar lo estancado. Hay que continuar la investigación-creación y crianza



Familia de los Perabó, Faedis, Italia. *We Feed the World*. Fotos: Davide Degano.

comunitaria de los cultivos y sus semillas. *Esmeralda Azucena Mastache de los Santos*

Hay que entender que las semillas y la agricultura, actividad indispensable para el desarrollo de la vida, son fruto de un trabajo colectivo de cuidado, selección, domesticación. Conversaciones colectivas de compañeros y sobre todo compañeras que nos precedieron. Esto nos posiciona de una forma parti-



Agricultor hopi de la comunidad Kykotsmovi, EUA. *We Feed the World*. Foto: Jane Hilton.

cular a la hora de defender este “patrimonio de los pueblos”, pues es un largo proceso de trabajo, dedicación y esfuerzo colectivo que hoy es privatizado cuando no se pierde.

Defender la diversidad y riqueza de las semillas y las formas de producción que nos legaron, además de construir otras, es hoy defender la vida. Porque a la creación de diversidad, al libre intercambio de semillas, al cuidado de la tierra que es lo que somos, a la libertad, hoy se le arremete con la privatización, el monocultivo, la homogenización de la producción y el hambre de los pueblos.

Historizar, es también entonces dar cuenta de las relaciones de poder y opresión, es tener la posibilidad de tener una lectura otra de esta “revolución verde”, que decía que venía a acabar con el hambre y no trajo sino miseria para los pueblos.

Historizar es también dar cuenta de las resistencias que hace siglos se construyen contra este modelo de muerte. Cotidianamente pueblos, organizaciones, mujeres, familias y colectivos se organizan para recuperar o reconstruir soberanía, formas de ser,

hacer, trabajar, sentir conversar y construir. “Tengamos fe en la lucha que es nuestra única esperanza”.
Virginia Reimieri

La agricultura es reflejo de un proceso colectivo. Durante años ha sido la forma de vida de muchas comunidades, su cultura, arte, música, danza, comida y muchas otras expresiones se reflejan gracias a este proceso que une a las personas como parte de un territorio.

El agua y la tierra son elementos claves para el desarrollo de la vida en sí misma. La agricultura ha sido parte de un proceso de años y son las mujeres el pilar fundamental para sostenerla. Imagino a las mujeres conversando sobre todas las experiencias nuevas con semillas y cultivos; todos los descubrimientos derivados de la imaginación y el conversar en grupo.

El proceso de creación, investigación, cultivo y cosecha debió ser una fiesta en agradecimiento a la madre tierra por la bendición de sus casas. Imagino los círculos de conversación y decisión en los grupos

de mujeres y familiares decidiendo cual semilla sería la próxima en plantar o cual semilla no se siembra más por diversos motivos.

Creo que el origen surgió casi al mismo tiempo en muchos lugares del mundo gracias a la necesidad de alimentarse y mantenerse unidos. También creo que todo este hermoso proceso sigue llenando de esperanza y lucha a las comunidades en pleno siglo XXI. Si tenemos tierra y semillas el camino para un vivir mejor se puede hacer más sencillo. *Daniela Castro Naranjo*

Hay una pregunta interesante que tiende un puente: cómo surgió el pensamiento como lo concebimos hoy, cómo se desarrollaron las primeras herramientas; esa dialéctica continua (imagino) entre lo que aquellos seres humanos observaban, y el impacto de su propio accionar. Las ansias de entender el mundo en el que vivimos. Pienso en los vínculos, en que nuestras realidades son creadas siempre colectivamente.

Y en los días, pienso en el pasar del tiempo en ese entonces; ¿con qué ocuparían su tiempo? ¿qué verían sus ojos, qué paisaje sonoro estarían escuchando? ¿Conversarían aquellas mujeres acerca de sus observaciones sobre las semillas y las plantas, los cielos, las aguas? ¿Sobre sus sentimientos? ¿Se aburrirían?

Hoy viernes, a días de participar del primer Foro Agrario, y entendiendo el presente como hilos de los que se puede tirar y tirar hasta desmadejar el pasado, no me cuesta pensar que aunque las reglas del juego sean otras, esta necesidad de entender el mundo en que vivimos y transformarlo es la misma. *Camila Domínguez*

Miles de años de trabajo con la tierra, de diálogo con la naturaleza, desde la solidaridad, desde lo comunitario. No podemos ya permitir ingenuidad en la lectura de la historia: quiénes la escriben y quiénes la reproducen, dónde se callan voces.

Me parece relevante revalorar el rol de la mujer en la historia de la agricultura. Y que esta agricultura campesina ha generado diversidad utilizando los elementos de la naturaleza, lo genético y el ambiente, para generar mayor riqueza de especies y variedades y con ello enriquecer la diversidad en la cultura y de las culturas. Este proceso no es fruto del azar sino de la observación y el aprendizaje, de los errores y aciertos y de transmitirlos generación tras generación, transmitir las semillas de los alimentos y sus otros usos y la semilla de los saberes.

Escuchar diferentes voces nos hace conscientes de la complejidad en la que vivimos, mientras que



Isabel Zamora, FEM, Estelí, Nicaragua. *We Feed the World*. Foto: Susan Meiselas.

desde el discurso hegemónico se busca que haya pocas voces, pocas semillas, pocos alimentos y también poca cultura. *Irene Aguer*

Considero muy “mágico” todo el proceso desde que ponemos la semilla en la tierra hasta que podemos comernos un alimento, aun con toda la información científica que poseemos. Me gustaría tener la máquina del tiempo para poder ver la cara de nuestros ancestros agricultores. Al permanecer durante un periodo de tiempo que seguramente equivalía a un ciclo completo de algunas de las semillas, de lo que recolectaban pudieron comenzar a observar cómo brotaban y salían nuevas plantas, similares a aquella que les proveyó de alimento antes. Tal vez incluso alguna semilla quedó sobre la tierra a la vista y empezó a brotar y se pudo observar a simple vista cómo salía algo de aquello que descartaron por su dureza. Imagino que intentaron replicar esa “siembra” para realizar una nueva observación, que se debe de haber replicado muchas veces con éxito y otras no tanto.

Imagino que este proceso debe haber tomado mucha observación, mucha experimentación, algunas semillas brotaban, otras no. Los árboles tardaban años en crecer y otras daban frutos muy rápido. La transmisión de estos conocimientos de generación en generación debió ser a través de las mujeres pues los hombres estaban más en la caza de animales. Creo que debe haber sido un momento muy mágico ver que nacían nuevas plantas y que podían sembrar su propio alimento en lugar de tener que caminar y trasladarse todo el tiempo.
Tania Micaela Cenazzi

En todas las sociedades del mundo la mujer tenía el gran rol de ser madre, encargada de la progenie. Su papel multifuncional se logró muy bien. Como observadora tuvo la gran oportunidad de sus desplazamientos en el campo para recolectar frutos, semillas y tubérculos que le parecían atractivos. Al principio quizás en un área dejó lo que pensaba era importante y fue eliminando algunas plantas que por su tamaño o características impedían su trabajo en estos “cultivos silvestres”. Cuidar a sus niños quizás la forzó a desarrollar sus cultivos lo más cercano a los centros donde habitaban. Por su observación notó que poseía competidores en el proceso de cosecha, varios animales, y una de sus actividades fue evitar que atacaran a sus cultivos.

Ella era también quien preparaba los alimentos, así que la cocina funcionó como un gran laboratorio de aceptación y descarte de lo recolectado.

¿Cuál fue el proceso por el que se eligieron algunas especies y no otras? Ese proceso de selección tuvo que estar relacionado con mucho tiempo de observación de la conducta de estas especies en su medio natural. Quizás algunas características llamativas estaban relacionadas con especies de plantas que ofrecieran abundantes granos, producción abundante, ciclos relativamente cortos, de rápido crecimiento, fáciles de almacenar, que quizás no demandaran mucho cuidado y de fácil cocción. Lo principal es que ese proceso de selección, aunque tenía un aspecto fuertemente ligado a las mujeres surgió y surge también desde la colectividad.

En la época precolombina los primeros habitantes costarricenses llevaban a cabo largas travesías y el intercambio de productos ocurría con otros mesoamericanos, y parte de estos grupos tenían influencia andina. No sólo se daba el intercambio de semillas sino de saberes, conocimientos y prácticas. Esa inventiva agrícola fue guiada por la misma semilla, que al final —independiente de su lugar de origen— posee características muy comunes a la hora de la siembra y el manejo (misma zona ecológica). Creo que a pesar

de las diferencias culturales, distancias geográficas e intercambios, el ser humano *per se* actúa muy similar cuando se trata de buscar utilidad de los recursos que la naturaleza provee. Todos estos sucesos debieron de estar acompañados de mucha observación, práctica constante, pero también de comunicación colectiva, lo nuevo que se aprendía se compartía conversando entre los miembros del grupo.

Otra parte importante fue almacenar las semillas. El humo ahuyenta a insectos y otros animales, por eso los granos y semillas son guardadas en la parte alta de las viviendas, atravesada por el humo de los fogones.

Por vivir en ambientes tan ricos en biodiversidad tuvieron la gran posibilidad de ser creativos y, como se dice, la necesidad es la madre de la creatividad.
Roxanna María González Chaves

Para poder domesticar las semillas las mujeres, lejos del simple azar, tuvieron que haber logrado un acercamiento y un conocimiento fuerte sobre cómo seleccionar, mezclar, guardar, sembrar semillas para desarrollar la agricultura. Hay algo del proceso que no es errático; simplemente la ciencia moderna no puede ver y reconocer ese otro saber que tuvieron las primeras mujeres agricultoras.

Es interesante también la relación entre agricultura y lo sagrado: pedir, agradecer, respetar, volver la relación con la tierra toda una ceremonia donde se le habla “como a una persona”, como dicen en varias oportunidades.
María de las Nieves Puglia

No es casual que de diferentes maneras a lo largo de la historia y en diversos contextos, algunos más en armonía con el entorno y otros menos, sean las mujeres quienes son depositarias de las necesidades de cuidado de las comunidades. Incluso en la historia contemporánea emergen las mujeres como las guardianas de los saberes ancestrales, y las encargadas de defender el entorno más que los hombres. Incluso irrumpe en la escena una nueva corriente del feminismo denominada ecofeminismo, que plantea la necesidad de visibilizar que tanto los territorios como los cuerpos femeninos son sujetos pasivos de la explotación del capitalismo salvaje, entendiendo que patriarcado y extractivismo tienen muchos puntos en común. Esta corriente pretende de alguna manera entrar en diálogo con la madre tierra, y con los pueblos originarios.
Mónica Ángela César Díaz

En la frontera de Chiapas, México con Huehuetenango, Guatemala, está el territorio del pueblo chuj, mayas a quienes ha “cruzado” la línea geopolítica,



Comunidad de Selkie, North Karelia, Finlandia. *We Feed the World*. Foto: Joel Karppanen.

pero que resisten con saberes y tradiciones resilientes. En la zona de los lagos de Montebello, y de la Laguna Larga, alimentados por las lluvias de la Sierra de los Cuchumatanes se ha sobrevivido y algunas veces prosperado, con los policultivos de milpas, traspacios solares y cafetales bajo las sombras frutales de selvas y bosques, en espacios de diversidad biocultural y organización cooperativa, a pesar del sufrimiento por la violenta represión con la guerra de “tierras arrasadas” del genocidio guatemalteco, que expulsó a decenas de miles de refugiados.

La base comunitaria se ha intentado reconstruir con el trabajo campesino de maíz y café de alta calidad, y en relativa armonía con la abundancia de recursos. Pero cuando se alzaba del suelo la esperanza, además de la represión militar vino la invasión de maíz “barato” extranjero, y de plagas devastadoras para las variedades campesinas de café. La falsa

solución de asistencia corporativa ha inundado los mercados con granos transgénicos y variedades que promueven deshacerse de la cubierta arbórea para vender en exclusividad a empresas como Nestlé que los transforma en café soluble en Puerto Chiapas, construido por el gobierno corrupto a su servicio con el esquema de “Zona Económica Especial”. Son serviles a transnacionales tan crueles como las mineras canadienses.

Aun contra estas tácticas criminales y de guerra sucia que intereses estadounidenses e israelíes ejercen en Guatemala, con la llamada “Franja Transversal Norte”, es de admirar la lucha de los pueblos originarios y campesinos, que han logrado frenar la promulgación de leyes de semillas propuestas al servicio de “Monsanto”, que consiguieron el derrocamiento de un presidente militar y descarado narcotraficante, y que hoy vuelven a las carreteras con la Marcha por



Ron Finley, Los Angeles, EUA. *We Feed the World*. Foto: Stefan Ruiz.

la dignidad en defensa de sus territorios. Incluso la población más forzada a la desesperante migración, no deja de llevar en las “caravanas al norte”, el hatillo de semillas y saberes, con los que sueñan retornar. Busquen en www.redsag.net o conozcan a organizaciones como Mamá Maquín o el Comité de Unidad Campesina CUC. *Pedro César González Flores*

Si bien ahora tengo la fortuna de vivir en el campo, la mayor parte de mi vida he radicado en zonas urbanas. Sin embargo he podido conocer distintos lugares y experiencias de vida rural. En este sentido, pienso en el altiplano potosino (Norte de San Luis Potosí). El proceso de agronegocio en esta región, implica de entrada la existencia de recursos, en este caso el agua. Aunque es una zona semidesértica y por lo tanto muy árida, el valle de Arista cuenta con reservas de agua. En esta zona, además de la milpa, campesinas y campesinos producen chiles de diferentes variedades y los comercializan frescos o secos.

A principios de los 1990, se inició la instalación de invernaderos para producción industrial de jitomates, y desde entonces se ha venido extendiendo su instalación.

Por el cambio en el régimen de lluvias, la gente en esta zona ya no puede sembrar maíz, así que ahora en el mejor de los casos se compra maíz o tortillas de “maseca” [harina de maíz industrial] de la tortillería. Los jóvenes que no migran a Estados Unidos trabajan como jornaleros en los invernaderos, dejando de lado el cultivo de chile.

Es importante tener presente cuándo inicia esto, ya que en el contexto internacional coincide con la etapa neoliberal del capitalismo, y las firma de TLC en el caso de México. Ahí comienza la reconfiguración económica que se visibiliza en los territorios, al verse forzados a cambiar sus actividades productivas, el uso de su tecnología y con ello volver vulnerables los saberes y sus prácticas. Sus modos de vida se ven transgredidos y con ello los procesos sociales que constituyen la vida campesina. *Mariana Medellín* 🌿

Confluencia que era urgente

A principios de mayo se celebró en Argentina un esperado Foro Nacional por un Programa Soberano y Popular en dos intensas jornadas en el estadio del club Ferrocarril Oeste, en el barrio de Caballito en Buenos Aires. Los cálculos son que el foro reunió cuando menos tres mil campesinas y campesinos de toda Argentina, gente cuyo trabajo es el campo, la agricultura, sea como campesinos, como jornaleros o buscando la soberanía alimentaria.

Así el foro también reunió a personas, comunidades y organizaciones que luchan por “un

avance de la producción agroecológica sin el uso de venenos en los campos, y por sobre todas las cosas con un objetivo claro en el horizonte: la reforma agraria nacional”, como lo puso Federico Paterno para la Agencia de Noticias de Comunicación Alternativa y Popular (Ancap).

Según *La vaca*, el foro simboliza “lo nuevo, vital e inteligente desde el punto de vista de la alimentación, la salud, los territorios, la producción y la sociedad. La construcción de un programa como mensaje a la clase política argentina”.

Fueron días de trabajo intenso donde la verdadera gente que trabaja el agro discutió, reflexionó, inauguró alianzas inéditas mediante comisiones que culminaron en lo que una compañera describió como “una gran reunión”.

Para muchas y muchos en Argentina, este foro, este re-encuentro, es el momento en que los esfuerzos de organización campesina, ecológica y de los sectores de la agroecología, la alimentación y la salud, se dan la mano y comienzan a tejer una unión que puede significar muchos cambios



Pescadores de Kustringen, Suecia. *We Feed the World*. Foto: Clare Benson.

en la configuración de fuerzas en el campo argentino.

La gente ha soportado que los grandes terratenientes y hacendados de la soja sean los que protestan por cualquier minucia acomodaticia pese a tener acaparadas más de 20 millones de hectáreas para la soja transgénica que se fumigan con 350 millones de litros de agrotóxicos. Y tras haber aguantado tanto la gente común propone alternativas y resiste el avance de esa otra “ruralidad” terrateniente que atropella.

alquiler que dejan a los productores siempre en el abismo. Del desastre de la intermediación que con sus camiones aplasta los ingresos de los productores y multiplica los egresos de los consumidores de frutas y verduras, por ejemplo”.

Otros más insisten en que es necesaria una “ley de reparación histórica de la agricultura familiar”, una reforma agraria que promueva el acceso a la tierra y la redistribución para producción agroecológica. La gente está alar-

berenjas están cooptadas por las corporaciones. Son semillas importadas, y hay un enorme desafío para producirlas acá. Es un desafío tan grande como el de la tierra, para no seguir siendo esclavos de esos grupos”.

Para él este Foro implica “el comienzo de una nueva etapa, en una época donde sólo el cinco por ciento de la tierra en Argentina está en manos de campesinos y productores familiares. Que más de tres mil personas nos reunamos para decir que otro campo y otra agricultura son posibles dice mucho, en un país con 35 por ciento de pobres donde los pueblos rurales se están despoblando porque la gente se va del campo en dirección a las ciudades”.

Entrevistado también por *Anca*, expresó: “Es un momento histórico. Toda esta posibilidad de encuentro de organizaciones tan diversas y que vienen de diferentes tradiciones es un punto de inflexión para la cuestión del campo, para cuestionar los ejes centrales de la problemática argentina, como es la concentración de la tierra en pocas manos, la histórica expulsión de campesinos y trabajadores rurales del territorio, ir hacia un modelo de producción agroecológico de base campesina. Nos dirigimos hacia el objetivo de la soberanía alimentaria. Acá no hubo bajada de línea, fueron 23 talleres. Desde la tierra se sienten problemas angustiantes, se reflejan en propuestas, para que este foro siga uniendo y construyendo”.

La gente del campo se pronunció. *Anca* reporta: “Luis Pérez es un pequeño productor de Florencio Varela y referente de la Asociación de Productores Hortícolas de la 1610. El gobierno está ausente con esta realidad que tenemos, hoy no hay comida en la mesa siendo que la producimos. La mayoría alquila para poder pro-



San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

Así lo expresa Ofelia Gutiérrez, de la Cooperativa Puna: “en la parte Del Carmen, el gobierno no está queriendo desalojar a los campesinos donde producen las hortalizas. Nos quiere echar, pero seguimos resistiendo. El gobierno hace oídos sordos a nuestros reclamos. Con este foro popular podremos hacernos escuchar de manera nacional y latinoamericana”.

Pero también se queja de tanta política pública, programas y proyectos que impone el gobierno y que dejan a los agricultores en indefensión.

Dice *La Vaca*: “se habló de la inutilidad de los contratos de

mada y enojada por la insistencia en los agrotóxicos, que ni siquiera tienen una regulación.

Una preocupación es la Ley de Semillas, “el proyecto que las corporaciones buscan aprobar en el Congreso para apropiarse de los bienes de pequeños productores”. Carlos Vicente, de *GRAIN y Biodiversidad, sustento y culturas*, entrevistado por *La vaca* subrayó: “Es tremendo el nivel de dependencia de las semillas producidas por las empresas. La soja la produce Monsanto, el maíz Syngenta, y nombramos a los grandes, pero también el acceso a las semillas del tomate, morrones o

ducir, el alquiler es cada vez más caro. Nosotros vamos a marcar la cancha a cualquier partido que esté, los trabajadores de campo no tenemos derecho a nada”. Los problemas se van hilando entre las muchas y muchos que hablan.

El compañero Lucas, parte de la Unión de Trabajadores y Trabajadores de la Tierra UTT, reflexiona sobre el sentido del Foro Agrario para la *Ancap*: “Es histórico haber llegado a esta instancia. Tras muchísimos años de lucha, las organizaciones en Argentina veníamos planteando que se dé un proceso de comunicación entre los gobiernos mediante un análisis, nuestro análisis es en este foro y en una situación de crisis que hay en Argentina. Con este gobierno no se puede hablar nada. No sólo eso, sino que cada vez que presentamos una propuesta es totalmente ninguneada. También nos reprimen. Presentamos un proyecto de ley que está cajoneado por orden del gobierno. Llegamos a mayo, es muchísimo el trabajo que se está dando en el microestadio de Ferro donde nos juntamos todas las organizaciones campesinas, intelectuales que vienen trabajando en las universidades, en las cátedras libres de soberanía alimentaria. Diversos actores, desde la soberanía marítima, la pesca, la problemática de la carne, la leche, pueblos originarios, comercialización”.

Y agregó, pensando en la continuidad o ruptura entre un gobierno y otro: “si bien con el gobierno anterior tuvimos algunas políticas públicas acertadas y eso es indiscutible, nos terminamos encontrando que el gobierno anterior le abrió la puerta a Monsanto, metió la soja sin ningún tipo de control en la Argentina, pensando que generaba divisas, eso primero fue moviendo la frontera como si fue-

ran barrios privados y *countries* sobre los campos en la Argentina, sin analizar la contaminación del agua o de los suelos. Eso está claro, al presidente vos lo escuchás y dice que se puede fumigar mientras los chicos están en las escuelas. No hace ningún tipo de análisis porque son una clase que está muy lejos del pueblo y la realidad. Creemos que este foro tiene que influir y lo que se viene dando es esta unidad de las organizaciones campesinas. Esta unidad nos da fuerza a los que venimos luchando por el acceso a la tierra, el acceso al agua, sabemos que, si nos tocan a uno, nos tocan a todos y esta unidad es un primer paso a empezar a disputar lo que durante mucho tiempo nos hicieron creer que el campo era la Sociedad Rural”.

Alicia Vega, Coordinadora de la UTT en Jujuy, aclara, “nos da bronca porque somos arrendatarios y hay muchas tierras que no ocupa nadie y son de empresarios. A los políticos les diría que se fijen allí. En Güemes tomamos tierra, sacamos gente del basural para enseñar a producir y que los niños tengan un futuro mejor. Eso nos da bronca, porque la política es muy mezquina. Que pongan los ojos en nosotros, que damos de comer al pueblo. En Fraile Pintado estamos pagando 40 mil pesos la tierra porque somos arrendatarios. A eso sumale que los sobres de semillas salen otros 40 mil, el abono y los químicos. Ahora, en la UTT estamos trabajando en la agroecología, aprendiendo, y viendo que da muchísimos resultados. Es mucha la diferencia”, comentó a *La vaca*.

Rubén Gutiérrez, también de la UTT, “percibe que el Foro puede replantear las jaulas mentales. Más allá de que cada uno tenga sus diferencias, o su propia forma de hablar, todos estamos atrás de la tierra, la semilla, el agua, los me-

dios de producción populares para el pequeño y mediano agricultor. Este Foro puede unificar luchas, pero no sólo de organizaciones campesinas sino también en los barrios, y con los consumidores que también son afectados por el modelo de producción actual. Por eso la apuesta es pasar a un modo sano y agroecológico, a la soberanía alimentaria, y a la reforma agraria”.

Carlos Vicente apunta algo que es quizá el resumen del Foro. Nos son los figurones, sino la gente, quienes conformaron lo que pasó en el evento. “Las comisiones reflejaron un presente con horizonte: es muy impactante que hay mucha claridad en que el camino a futuro es la agroecología. Estamos hablando de que estos productores son quienes producen el noventa por ciento de nuestras verduras y hortalizas diarias. Y hay otro aspecto interesante: aquí conviven quienes están produciendo sin agrotóxicos y quienes sí usan. No hay un rechazo, sino una capacitación, que beneficia tanto a productores para producir bien y ganar mejor, como a consumidores que pueden empezar a pensar en acceder a alimentos de calidad, sanos y baratos”.

Finalmente, la consigna, tejida a muchas puntas por este foro, es que hay horizonte, pero que sólo será posible ejerciendo ese tejido de muchas puntas y que entre estas miradas frescas, pueda terminar habiendo una unidad, urgente, una fortaleza y una convicción transformadoras, en el largo, mediano y cortísimo plazo de la cotidianidad, donde tenemos que ejercer un mundo de justicia y respeto a quien conviva con nosotros. 🌱

Biodiversidad

Con información y entrevistas de “Foro Agrario: la verdadera sociedad rural” de *La Vaca* y “Foro Agrario: la unidad campesina por venir”, de Federico Paterno para *Ancap*

Sanidad e inocuidad alimentaria, leyes para cercar a los campesinos

Benjamín Macas (Red Agroecológica Loja)

36

Las negociaciones llevadas en Ecuador para la firma del tratado de libre comercio con la Unión Europea-TLCUE,¹ que desembocaron en la firma del tratado y luego la entrada en vigencia a partir del primero de enero del 2017, son la clave explicativa para comprender una serie de reformas y nuevas leyes que se hallan en marcha en el país y tienen algo en común: poner restricciones y criminalizar la agricultura campesina, desconociendo los principios constitucionales como el de la soberanía alimentaria. Parte de éstas son las leyes de sanidad agropecuaria y de inocuidad de alimentos.

Aquí subyacen algunas preocupaciones. La primera es que este régimen de inocuidad enfatiza exclusivamente el control y sanción con base en normas elaboradas por grandes empresas de procesamiento y grandes cadenas de comercio de alimentos, gene-

ralmente de los países industrializados, que se desenvuelven en condiciones socioculturales distintas a las nuestras y que se quieren imponer de una manera vertical en el país, sin mediar consideración ni consulta a los sectores de pequeños productores-procesadores de alimentos afectados por las normas.

La inocuidad alimentaria, que originalmente ha servido como un procedimiento técnico y normativo en la fase de procesamiento de alimentos elaborados para garantizar alimentos saludables, pasó a convertirse en instrumento de las empresas monopólicas de los alimentos para el control del acceso a los mercados, “a través de la imposición de un tipo específico de normas y estándares, esto es, la imposición de un corpus legal en materia sanitaria, fitosanitaria y de inocuidad de los alimentos, que son inalcanzables por los campesinos”.²



Comunidad de Xolobeni, Súd Africa. *We Feed the World*. Foto: Lindeka Qampi.

Así en el proyecto del nuevo Código Orgánico de Salud (COS), que se halla cercano a su aprobación, en el libro III hay un segmento de normas de inocuidad para los alimentos procesados. Se pretende imponer a los pequeños procesadores y a la producción artesanal de alimentos, los mismos estándares o procedimientos de procesamiento de alimentos que se usan en la gran industria, tanto en las empresas nacionales como transnacionales y que consiste en la aplicación de un único formato de *registro sanitario* estandarizado para todos los productos procesados (COS, Art. 362 y 363), al igual que un procedimiento denominado *notificación sanitaria*, como requisito a cumplir para poder vender los productos en los mercados.

Se penaliza con una multa de entre quince y veinte salarios básicos (COS, Art. 401, lit. n. 30; y, Art. 400, lit. n. 66) por incumplimiento, lo que equivale a un monto aproximado entre 6 mil y 8 mil dólares.

Esta propuesta también limita la actividad campesina y del sector de la economía popular pues exige costosas inversiones en infraestructura, haciéndola inaccesible para los pequeños productores, microempresarios y procesadores artesanales de alimentos; su aplicación pondrá en riesgo de desempleo a cientos de miles de pequeños productores quienes no podrán seguir vendiendo sus alimentos en los mercados internos y locales del país.

De igual forma ahora contamos con una nueva Ley Orgánica de Sanidad Agropecuaria, aprobada en junio del 2017, cuyo reglamento se halla en proceso de elaboración en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, esta ley contiene varios artículos que vulneran derechos de los campesinos, pequeños productores y productores agroecológicos, obligándolos:

A registrar todas las actividades de producción, cultivos, animales, semillas; (art. 19); A restringir el uso e intercambio de insumos agropecuarios locales (art. 77); a participar en programas obligatorios de uso de pesticidas y agrotóxicos en cultivos (art. 22 y 25), y vacunas y medicamentos en animales (arts. 40 y 44), a pretexto de campañas de prevención y erradicación de plagas y enfermedades; utilizar nuevas y costosas infraestructuras para el desposte de animales de todos los tamaños, incluyendo animales menores como cuyes y gallinas; a pesar de que estas estructuras ni siquiera existen (art. 61, 57) y transporte de cárnicos a los mercados (art. 63). A recibir sanciones por el incumplimiento de la norma con: multas de entre dos y seis salarios básicos,³ decomiso de vegetales y animales, destrucción e incineración de productos vegetales, sacrificio de animales (art. 75).⁴



Comunidad de Shashé, Zimbabue. *We Feed the World*. Foto: Jo Ractliffe.

Frente a esta situación, se ha promovido una iniciativa ciudadana por el derecho alimentario y la defensa de la soberanía alimentaria con la participación de organizaciones de pequeños productores, procesadores artesanales de alimentos y consumidores, de diferentes regiones del país, entre las que se hallan la Red Agroecológica Loja, la Red de Guardianes de Semillas, la Comisión Nacional de Agroecología, la Campaña Come Sano, Seguro y Soberano; cuyos integrantes en el mes de octubre del 2018 establecieron algunos acuerdos:

Explorar mecanismos para exigir al Estado la reforma a la Ley de Sanidad Agropecuaria, antes de que se pase a la elaboración del reglamento correspondiente. Pedir a la Asamblea Nacional que con la presencia de representantes de organizaciones de pequeños productores, procesadores artesanales de alimentos y consumidores se realice una revisión de las normas de inocuidad del libro III del Código de Salud, antes de que éstas pasen a segundo debate. Organizar nuevas jornadas colectivas de trabajo, para analizar y denunciar como a la sanidad e inocuidad de alimentos se las viene convirtiendo en herramientas para favorecer el control monopólico del mercado interno por las corporaciones agroalimentarias, antes que a proteger la salud pública y el cuidado del ambiente. Continuar el cabildo entre organizaciones para levantar conceptos esenciales, propuestas y exigir políticas relacionadas al sistema alimentario, para garantizar calidad de alimentos saludables y ecológicos a partir de nuestra agrobio-

diversidad y nuestras realidades culturales e ir más allá de las normas de sanidad e inocuidad corporativas que se nos quiere imponer. Emitir un pronunciamiento sobre estas leyes y normativas, respaldado por organizaciones sociales y personas.⁵

Como alternativa desde las organizaciones se ha planteado que se observe el principios de la soberanía alimentaria que se halla en el artículo 281 de la Constitución, y que se considere la elaboración de normas diferenciadas en materia de sanidad e inocuidad de alimentos, para pequeños productores y pequeños y medianos procesadores de alimentos conforme lo estipula el artículo 26 de la Ley Marco de Soberanía Alimentaria.⁶

La demanda principal sigue siendo que debe legislarse para el reconocimiento y apoyo efectivo de los sistemas de la agricultura campesina, indígena, pesca artesanal y producción agroecológica, así como para el sector de procesamiento artesanal de alimentos, ambos fundamentales para la economía nacional. En lugar de poner restricciones y límites a sus prácticas y pretender criminalizarlos; es imprescindible apoyar su fortalecimiento, pues estos sectores garantizan la soberanía alimentaria del país, aseguran el abastecimiento de los mercados internos, sostienen cientos de miles de fuentes de trabajo, protegen la biodiversidad y contribuyen a la adaptación, mitigación del cambio climático.

Notas:

1 El TIC-UE implica la rebaja de aranceles para productos primarios de exportación de Ecuador a la Unión Europea (banano, camarón, flores, principalmente), obligando a su vez a eliminar aranceles para el ingreso a Ecuador de alimentos e insumos agropecuarios provenientes de empresas europeas, y promueve la privatización de bienes comunes naturales (agua, tierra, semillas), bienes comunes sociales (salud, pensiones de jubilación), flexibilización laboral, entre otros rubros, a favor de capitales financieros europeos.

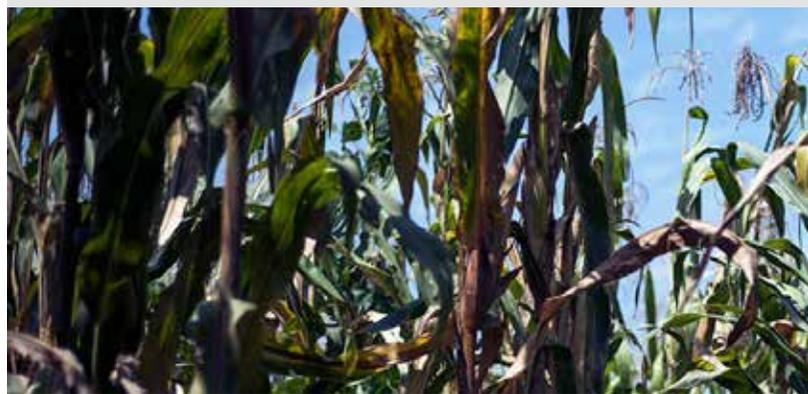
2 Bravo, E. *La regulación empresarial en la producción de alimentos*. Abya ayala 2016.

3 El salario básico en Ecuador es de 394 dólares.

4 *op. cit.*, E Bravo.

5 El pronunciamiento se realizó en febrero del 2019 y está respaldado por 36 organizaciones sociales: <http://ocaru.org.ec/index.php/comunicamos/noticias/item/8885-organizaciones-sociales-se-pronuncian-acerca-de-las-nuevas-leyes-de-sanidad-e-inocuidad-de-alimentos>

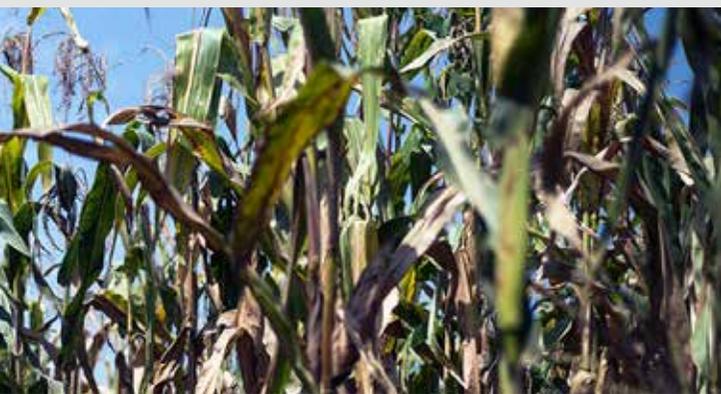
6 El artículo en cuestión estipula que: las leyes que regulen la agrobiodiversidad, la biotecnología y el uso y comercialización de sus productos, así como las de sanidad animal y vegetal establecerán los mecanismos de sanidad alimentaria y los instrumentos que garanticen el respeto a los derechos de la naturaleza y la producción de alimentos inocuos, estableciendo un tratamiento diferenciado a favor de los microempresarios, microempresa o micro, pequeños y medianos productores. (artículo núm. 26, Ley Marco de la Soberanía Alimentaria)



Soy María Tránsito Pintado. Vengo desde Cuenca representando a la Red Agroecológica del Austro, soy una mujer, una campesina más, una hermana más, que trabajo en el campo. Estamos unidos y netamente muy preocupados por la situación que estamos viviendo. La preocupación de mis compañeros campesinos es realmente muy grande, pues pese a que trabajamos arduamente en los campos y como campesinos mantenemos a toda una ciudad, todos los pueblos aledaños se ven afectados por la situación de que producen leche y son atacados hace tiempo con los tanqueos de leche que querían derramarles. Les han pedido los certificados y el registro sanitario de la leche. A lo cual se ha levantado toda una comunidad entera, como tenemos que levantarnos todos, porque, si nosotros dejamos que los grandes empresarios nos vengán a destruir, estamos acabados compañeros. Ése mi llamado, la preocupación, ya que nuestro problema está en todos nuestros pueblos campesinos.

Hay más problema: tenemos una compañera que quiso sacar el registro de servicio sanitario en la Agencia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria (ARCSA) del producto de yogurt preparado con todas las frutas de lo que tienen en Gualaceo. Pero les piden un certificado de cada fruta y de cada yogurt que van a preparar. Entonces, compañeros, ¿en dónde estamos el día de hoy, que verdaderamente, si vamos a preparar un yogurt de manzana, tenemos que sacar lo que es de manzana; si es de fresa, también vamos a sacar el de fresa? No, compañeros. Los campesinos no tenemos dinero. La compañera (Carmen Molina) cuenta que por cada fruta le querían cobrar 800 dólares.

Nosotros lo único que hacemos es trabajar la chacra, para quizás solventarnos una semana de comida, y también tenemos que ver por nuestros hijos. También hemos visto las problemáticas sobre los kits de semillas con agroquímicos incluidos. Las ofertas de todo lo que nos llegan a ofrecer, semillas, para nuestras chacras, para nuestras huertas e incluso para nuestros [potreros]. Y nos han pedido que si nosotros no aceptamos en recibir las semi-



Ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

llas, ellos no nos van a ayudar. Nosotros tenemos que darles algo a cambio. Entonces, compañeros, pues ya que nos va a venir a ordenar a nuestra casa ¿quiénes somos los dueños? Somos los campesinos. No. Tampoco vamos a dar nuestras semillas; tampoco vamos a entregar nuestros conocimientos. Si a lo mejor nos viene alguien a enseñar, tienen que venirnos a enseñar algo que verdaderamente nos fortalezca en los campos.

Soy Rosa Bejarano. Nuestro cantón es muy productivo en leche. Tenemos bastante leche ahí. Pero vinieron estos señores de la ARCSA con la sanidad agropecuaria, que tienen órdenes de que ya la leche no se venda al público, no se venda a particular; quieren que cada uno de los dueños tiene que tener sus tanques de enfriamiento, para que los tanqueros vayan a recoger. Que ya es prohibido transportar la leche en tachos de plástico o de aluminio. Mi esposo transportó, como veinte años, a una fábrica la leche en un camioncito, pero como ya se dio esa ley de que tenían que hacer los tanques de enfriamiento en cada ordeño, en cada granja, entonces ya nos quitaron el transporte. Se quedó mi esposo sin trabajo. Eso ha sido bien grave para nosotros, porque de eso educábamos a nuestros hijos: la educación, la alimentación... luego él se quedó sin trabajo. Entonces, ahora yo he estado haciendo en mi pequeño huerto, en mi pequeño terreno que tengo, he estado sembrado para poder salir adelante. Luego, cuando ya empezaron a decir los de la ARCSA que no se puede transportar en los carros, en las camionetas, se subían a la brava, le pesaban la leche, le medían y decían: "Esta leche está ácida. Boten aquí". ¡En medio de los caminos, donde encontraban las camionetas con la leche, trastornaban los tarros de leche! Les botaban a la calle; los regaban. Así fue una presión bien grande. Todos los lecheros, ¿qué empezaron a hacer? A vender sus vacas. A quedarse sin vacas, porque ya no tenían donde entregar la leche. En las comunidades que tuvieron más posibilidades, se hicieron los tanques de enfria-

Hablan tres compañeras de la Red Agroecológica de Loja

miento, y allá van los tanqueros a cargar la leche. Pero lo que estaba el litro de leche, a 48 centavos. Ahí les empezaron a pagar a 28, a 30 centavos de dólar el litro de leche.

Y luego, en las pequeñas fábricas que había de queso, donde hacían los quesillos, eso a veces se empacaba y se mandaba hasta Quito. "Que no, que eso es prohibido, que tiene que tener etiqueta

39



Estado de México, México. Foto: Jerónimo Palomares



Ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

para que pueda salir el queso". Había 150 fábricas de queso en el cantón; ahora han quedado 80. Esas 80 están en transición. Las grandes empresas como la González, que tal vez han de haber escuchado, ésas son las que han quedado. Tal vez unas 25 empresas que ya están legales, que ya están pudiendo vender su producto, pero mientras las otras están en transición. Es un dolor de cabeza, porque cada mes están los de la ARCSA ahí: que les han dejado que tienen que botar las mesas, que tienen que cambiar hasta los aros, que ahora tiene que ser de acero inoxidable. Tanto gasto: a pavimentar de nuevo, a pintar de nuevo las fábricas. ¿Y eso qué ha provocado? Los que no tenían dinero han cerrado. Están cerradas las fábricas. Son muy pocas las que están ahora a nivel del cantón.

Me llamo Cecilia Prado, soy de la Federación de Organizaciones Campesinas e Indígenas de Azuay. Estaba en la reunión un miércoles hace poco. Y recibí una llamada y me dicen: qué hacemos porque justo están aquí los señores de Agrocalidad y van a regarle el camión llenito de leche, de ese tanquero, creo que carga alrededor de 4 mil litros de leche. Era tanta que por lo menos para regar un llano. Entonces,

la gente se movilizó en base a los amplificadores. Allá en nuestra parroquia funciona esta dinámica. Ahí, cualquier novedad, algún robo o cualquier bulla, todo el mundo va a los amplificadores y la gente se levanta. Entonces, justamente ese día utilizaron la misma dinámica. Se han levantado toda la gente y dijo: por qué va a regar nuestra leche, si nosotros de esto vivimos, de esto nos alimentamos, y no es justo? Por lo menos que nos dejaran cuajar, pues es nuestra leche. Entonces, le han preguntado que dónde están los documentos, con qué permisos viene, y no ha sabido qué decir esta funcionaria de Agrocalidad. No le permitieron regar. Y le han dicho toda la gente ahí que, si vuelve de nuevo a hacer este mismo trabajo, que no responden. Que al menos el carro le iban a hacer polvo, le habían amenazado.

Éste es el problema que estamos sintiendo y sí quisiéramos ir dando lectura a lo que consiste en sí el TLC mismo, el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea. Sí deberíamos conocer por lo menos lo que está pasando acá en nuestro país concretamente con esta firma, que es muy cruel. Ahora estamos con la leche, porque es prioridad; posteriormente será con los granos, los animales. 🌿

Ataques, políticas, resistencia, relatos

Ana Zabaloy

Celebramos una vida

Con mucho respeto reproducimos una entrevista que realizó Huerquén, Comunicación en Colectivo, con Yamila Vega y Daniela Dubois como un homenaje a Ana Zabaloy, recientemente fallecida, entrañable compañera de la Red Federal de Docentes por la Vida de Argentina, a quien admiramos y respetamos por su entereza, su lucidez y compromiso. Ésta salió publicada el 12 de junio de 2019 (Biodiversidad)

La muerte de Ana Zabaloy nos inundó de dolor la mañana del domingo 9 de junio. Anita fue una amiga y una compañera entrañable para muchos y muchas en todo el país. Como “sus” chicos de la Escuela 11 en San Antonio de Areco sufrió directamente el impacto de este modelo basado en transgénicos y venenos. Recordarla implica hablar del amor por sus alumnos y la tarea docente; su fortaleza para seguir dando pelea y testimonio aún con su salud desmejorada; su lucidez en la reflexión y la calidez de su compañía.

Es una pérdida enorme para la gente que peleamos por defender la vida en medio de la voracidad y la prepotencia del agronegocio.

Después de un velorio sencillo, su amiga Laura compartió emocionada palabras de aliento para no bajar los brazos en esta lucha contra los agrotóxicos, recordándola como la mujer valiente y luchadora que fue. Después de llorarla y despedirla, quizá como exorcismo a tanta tristeza, propusimos esta conversación para seguir luchando y construyendo, como ella quería. Conversamos con Yamila Vega y Daniela Dubois, compañeras de Ana Zabaloy en la Red Federal de Docentes por la Vida.

Huerquén: *El fallecimiento de Ana Zabaloy es un golpe enorme para quienes compartimos con ella la lucha contra las fumigaciones de escuelas rurales, y del campo socioambiental y popular en general. Para quienes no la conocieron qué les gustaría compartir de ella.*

Daniela Dubois: Ella era una mujer valiente, sabia, generosa que tenía una visión amplia de la vida y de las cosas. Así reconoció que había muchas docentes que se enfrentaban a esta problemática en mucha soledad, y que

41



Comunidad de Bassieri, Burkina Faso. *We Feed the World*. Foto: Andrew Esiebo.

era necesario generar lazos y tener una red que nos aúne. Que era la única manera. Por eso para nosotras es tan importante que se comparta desde la Red el trabajo que hizo Anita porque es lo que ella quería.

En estos momentos todo nos resulta difícil. A veces una se puede dar cuenta de la enorme tarea que ella hizo; y que ella no va a estar más y la responsabilidad de que esa red que con tanto amor pensó vaya, y que logremos caminar hacia lo que quería. Por otros momentos, por la vorágine de la vida como es actualmente, las redes, como que nos saca de foco. Cuesta caer en que no vamos a volver a verla.

mos, y ella se movilizó, se animó a denunciar y a pelear, mucho tiempo en soledad.

DD: Anita siempre contaba su experiencia como directora de la Escuela 11 con mucha alegría. Decía que era un grupo de niñas y niños muy curiosos que se hacían preguntas de por qué había menos mariposas que antes, y a partir de eso uno de los chicos hizo la hipótesis de que era por las fumigaciones, de que cuando querían matar la isoca mataban todo; y a partir de ahí empezaron una investigación que llevaron como un proyecto para la feria de ciencias, y ese fue un trabajo que le marcó un antes



Raúl de la Cruz en su parcela, ejido San Isidro, Jalisco, México. Foto: Oswaldo Ruiz

Yamila Vega: A Anita la voy a recordar siempre como una mujer profundamente solidaria. Comprometida con la realidad que vivían las comunidades rurales con las que ella trabajaba. Una mujer muy luchadora que nunca, nunca, bajó los brazos más allá de las adversidades que tuvo que transitar como consecuencia de este modelo envenenador. Siempre con una sonrisa, con una palabra de aliento. Muy generosa... muy generosa con todas las compañeras y compañeros de lucha. Dando una mano donde podía para educar, para mostrar la necesidad de cambiar de modelo.

Además del valor que tuvo cuando todavía la problemática de los agrotóxicos no estaba “en agenda” diga-

y un después por lo que ella contaba. También era muy importante el lugar que les daba a las madres de los chicos. En las escuelas rurales muchas veces los estudiantes vienen de lejos y a veces no tienen medios de transporte adecuados; vienen a veces en una moto, caminando o a caballo, por lo cual muchas veces para no tener que ir y volver se quedaban en las horas de clases, y compartía y aprendían con los chicos; a veces eso se desarrollaba en la cocina del colegio y Ana tomaba la temática de la soberanía alimentaria y hacía un intercambio con ellas también aprendían y aportaban, por ejemplo recetas de sus lugares de origen.

Hqn: ¿Cuál es la situación de la mayoría de las docentes rurales?

YV: El agronegocio afecta tanto a las familias que viven en el campo como a los trabajadores y trabajadoras de la educación. Es un tema muy difícil de abordar porque generalmente las familias que trabajan en el campo, no son dueñas de la tierra en la que viven y los docentes tienen muchísimo miedo de denunciar lo que les sucede por la complicidad que hay en el Estado, tanto a nivel de los municipios en general como en el sistema de salud. La realidad es que la creación de la Red fue un impulso muy importante para cortar con el aislamiento que teníamos los docentes rurales en relación a la problemática de las fumigaciones. A través de la red que creó Anita se establecieron distintos lazos, no sólo entre los docentes de Buenos Aires sino de otras provincias para difundir y dar a conocer el protocolo de actuación frente a las fumigaciones, el acompañamiento en las denuncias, visibilizar las problemáticas del uso de agrotóxicos en la salud y el ambiente. Además Ana siempre fue muy propositiva y el objetivo de la Red era también difundir y compartir recursos didácticos para distintos niveles; y como un medio para mostrar que hay otra forma de producir a través de la agroecología.

Hqn: ¿Podemos hacer un poco de historia de la Red?

DD: Anita fue una de las primeras docentes en denunciar las fumigaciones que sufría junto a sus estudiantes en la escuela; ahí fue empezando a investigar y a contactar gente, como el abogado Fernando Cabaleiro, con la Red de Médicos de Pueblos Fumigados, con Damián Marino del EMISA de La Plata, y fue en el 8vo Encuentro de Pueblos Fumigados de Buenos Aires, en agosto de 2017 donde junto a muchas docentes concretó esta propuesta de generar una red donde las docentes puedan tener la contención necesaria y poder compartir estrategias de intervención como el protocolo de denuncia, y hasta materiales didácticos. En octubre de ese mismo año acompañamos a Mariela Leiva que con la Asociación Gremial del Magisterio de Entre Ríos (AGMER) pudo tener una sentencia que hiciera justicia por la fumigaciones que sufrió en su escuela; a partir de ahí le pusimos la denominación de “Federal” a la Red y comenzó también a ser más real la organización frente a una problemática que se sufre en todo el país, y que Anita ya venía contactando con varias docentes de otras provincias.

Como la Defensoría del Pueblo de la Nación había hecho recomendaciones sobre el tema de agrotóxicos y

hablando también de la vulneración de derechos en las escuelas rurales Anita fue muy atinada en contactarse y armar una carpeta con los testimonios de las personas que integraban la red para darle más cuerpo a esa actuación que lleva adelante la Defensoría; después de una reunión con ellos quedó la disponibilidad para trabajar en conjunto. Con los gremios en su momento ella no encontró una respuesta pero con el tiempo frente a las políticas que llevó adelante el gobierno de Vidal en la provincia de Buenos Aires específicamente, de cierre y vaciamiento de escuelas rurales, donde los gremios intervinieron, ahí empezaron a tomar esta temática y empezamos a entablar una acercamiento porque las docentes de la red ya veníamos metidas en el tema, estábamos más empapadas y éramos la voz de las escuelas fumigadas, por lo cual era necesario que nos dieran ese lugar. Pudimos acercarnos una carta a los gremios para que supieran cuales eran nuestras prioridades y lo que estábamos necesitando. En el último encuentro de Pueblos Fumigados que fue en Bolívar, en marzo de este año, hubo mucha participación de los gremios y ahí también pudimos pensar la problemática cara a cara, y plantearnos distintas estrategias.

Hqn: Después de la lucha de tantas docentes, estamos en un momento donde el reclamo sobre las fumigaciones ya no puede ser ninguneado, y en Entre Ríos los órganos máximos de justicia provincial han sostenido las distancias de resguardo a las escuelas. ¿Cómo viven este momento y qué perspectivas se abren?

DD: Para nosotras es muy importante que el tribunal de justicia haya ratificado el fallo impulsado también desde AGMER, pese al decreto del gobernador Bordet. Para nosotras da cuenta de cómo esta problemática con los años se va difundiendo y se va tomando conciencia, y algunos órganos del Estado empiezan a hacer lo que tienen que hacer: denunciar, hacer justicia, resguardar. Además tenemos un marco legislativo precautorio que nos ampara y que se tiene que empezar a hacer valer. Tenemos el artículo 41 de la Constitución Nacional, la Ley General del Ambiente, la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes. Todo eso no tiene que ser letra muerta, tiene que ser derechos puestos en práctica para salvaguardarnos a todos y todas. Y en el caso de los niños y niñas con mucho más ímpetu. Por eso el fallo de Entre Ríos para nosotras es una alegría. Es uno de los pasos que necesitamos que dé el Estado, y esperamos que cada vez en más provincias las escuelas rurales tengan, como mínimo, un resguardo.

Hqn: ¿En esa provincia un sector del agronegocio plantea que “no es posible producir de otra manera”, qué les gustaría comentar?

YV: Ya está demostrado que hay otra forma de producción posible. Que no solamente conviven con el medio ambiente sin envenenar, sin afectar a la salud sino que además es un modelo absolutamente rentable. La Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología (Renama) está asesorando a un conjunto de productores que abarcan 85 mil hectáreas de producción agroecológica. Y es una de las organizaciones que trabajan con la agroecología, y hay muchos otros productores que producen que no integran una organización, o sea que hay muchísima más superficie. Además está la producción orgánica que según datos oficiales son más de 87 mil hectáreas produciendo de esta manera; por lo tanto hay otros modos de producir y es realmente llamativo que estos productores del campos no lo sepan si es que están involucrados en esto.

Hqn: ¿El agronegocio también busca incidir en las aulas, en las currículas y formaciones docentes no?

YV: Ya desde hace algún tiempo este gobierno está promocionando sobre todo en las escuelas técnicas agrarias, la difusión de las mal llamadas “buenas prácticas agrícolas” (BPA) a través del ofrecimiento de cursos con puntaje para los docentes pero también en jornadas extensivas dirigidas a los estudiantes. Como lo fue la “Agro Escuela” donde convocan a distintos miembros de la Sociedad Rural, de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (Aapresid), etcétera, para difundir las bondades del agronegocio y de alguna manera ningunear las prácticas agroecológicas. Buscan promocionar que el campo crece a través de la tecnología ligada al agronegocio (maquinarias, semillas transgénicas); o sea como la única forma de producción posible. Desde la Red venimos denunciando ya hace un año y medio estas iniciativas y por eso consideramos tan importante difundir otros materiales didácticos. También denunciar a la Dirección Provincial de Educación Técnico-Profesional que son los que están difundiendo estas capacitaciones.

Más allá de que en muchos municipios se avanzó en la sanción de ordenanzas que establecen distancias de resguardo para la población y las escuelas rurales, sabemos que la deriva de los agrotóxicos es incontrolable. Si estamos hablando de una práctica agrícola que utiliza enormes cantidades de agrotóxicos que se liberan en el

ambiente no podemos hablar de ninguna “buena práctica”. Las empresas con la anuencia del Estado están promocionando estas llamadas BPA. Muchos trabajadores rurales que realizan fumigaciones, que según estos cursos deberían usar un atuendo imposible, desconocen a qué están expuestos y conviven con estos venenos. Sabemos por los relevamientos que se hicieron en muchas localidades que en los Pueblos Fumigados las enfermedades como el cáncer, trastornos hormonales y respiratorios, pérdidas de embarazos y nacimientos con malformaciones aparece aumentadas con respecto a la media del país. Por eso decimos que las “buenas prácticas agrícolas” no existen, salvo que hablemos de agroecología.

Hqn: La Red participó del Foro Agrario ¿qué les gustaría compartir de esa experiencia?

DD: La Red fue invitada a participar; fuimos una de las organizaciones participantes del 1er Foro Agrario Nacional. Realmente para nosotras fue una alegría inmensa, porque este otro modo de producción que estamos diciendo que es posible, el lugar y con quienes llevarlo adelante es con los movimientos campesinos que ya están demostrando que hay posibilidades y que ellos están eligiendo esa otra forma de producción. En ella tienen salud y realmente por lo que escuchamos es donde se valoriza su rol como trabajadores de la tierra, quienes producen los alimentos para la población. Producir agroecológicamente no es sólo hacerlo sin veneno y resguardando la salud sino tener una vinculación distinta con todo. En ese Foro donde estuvimos muchísimas organizaciones se pudieron hacer propuestas concretas, y que la Red sea parte nos permite sentir un apoyo muy grande de organizaciones que tienen otra trayectoria, y nos permite difundir nuestra lucha para resguardar las escuelas rurales y agrarias.

Hqn: ¿Qué desafíos se plantean hacia adelante?

DD: Anita, cuando generó la red (que poco a poco va siendo más grande sumando madres y padres, docentes, personal no docentes, comunicadores y distintas personas que están interesadas en esta problemática y en aportar y compartir), tenía la esperanza de que podamos encontrarlos y compartir para tomar fuerza. Entonces es un gran deseo poder seguir adelante, y darle fuerza a esta red que creó Anita para seguir difundiendo los costos humanos de este modelo basado en venenos, y poder contar y mostrar que hay otra forma de producir, y que eso es un contenido que tiene que estar en las aulas. 🌱



Comunidad de Bassieri, Burkina Faso. *We Feed the World*. Foto: Andrew Esiebo.

Qué está mal con la biofortificación **Se impone la lucha por genuinas soluciones a la malnutrición**

La biofortificación busca aumentar el contenido de unos cuantos nutrientes en los cultivos mediante el fitomejoramiento, ya sea usando técnicas convencionales o de biotecnología. Pese a que existen unos cuarenta nutrientes que debemos obtener de nuestros alimentos si queremos gozar de buena salud, el foco de la investigación de los cultivos biofortificados se centra en tres: zinc, hierro y vitamina A.

La Revolución Verde —que a partir de la década de 1960 se centró en obtener nuevas variedades de unos cuantos cultivos alimentarios, arroz, trigo y maíz— aumentó el consumo de calorías en los países en

desarrollo, y contribuyó a destruir la diversidad en los campos de cultivo. Aunque hay quien le da el crédito de haber resuelto el hambre mundial, sesenta años después, 821 millones de personas sufren desnutrición (les faltan calorías o padecen hambre) y dos mil millones sufren malnutrición (carecen de nutrientes esenciales), según lo señala la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La malnutrición impacta de manera más severa a las mujeres y a los niños: la FAO considera que ésta sigue siendo responsable de más de la mitad de las muertes infantiles en los países en desarrollo.

Una dieta variada, rica en verduras, frutas, legumbres, nueces y granos enteros, brinda todos los nutrientes necesarios para una buena dieta.

En las últimas décadas, la inves-

tigación agrícola se ha centrado casi totalmente en aumentar los rendimientos de sólo unos cuantos cultivos, especialmente cereales, con muy poco énfasis en la calidad nutricional. Estudios realizados en Estados Unidos muestran que los alimentos actuales contienen menores niveles de hierro, zinc, proteínas, calcio, vitamina C y otros nutrientes en relación al pasado. Los científicos de la Universidad Estatal de Washington analizaron 63 variedades de trigo de primavera desarrolladas entre 1842 y 2003 y encontraron una disminución de 11 por ciento en el contenido de hierro, 16 por ciento de disminución de cobre y 25 por ciento de disminución de selenio. Estudios similares realizados en India, el Reino Unido y otros países, confirman esto como una tendencia global. En gran medi-

da, el fitomejoramiento es culpable de la disminución de la calidad nutricional, junto con el agotamiento de los suelos y los métodos de producción.

A mediados de los 90, los científicos del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), el consorcio global de las instituciones de investigación que encabezaron la Revolución Verde, decidieron traer la nutrición nuevamente a escena. Pero en vez de cambiar hacia la agricultura diversificada, las dietas variadas, el saber local y la agroecología, eligieron permanecer en la misma senda. Continuaron fomentando monocultivos y se enfocaron sólo en unos cuantos cultivos. Dietas monótonas pero centradas en alimentos “nutricionalmente optimizados”

Existen investigaciones en curso para desarrollar arroz, trigo, sorgo, bananas, lentejas, papas, batatas, yuca, frijoles y maíz biofortificados en África, Asia y América Latina. Parte de esta investigación la maneja el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) dividida en tres unidades: el Instituto Internacional de Investigación del Arroz, enfocándose en un arroz genéticamente modificado; el Centro Internacional de la Papa, enfocado en batata, y el programa HarvestPlus, que coordina al resto. El financiamiento viene de la Fundación Bill y Melinda Gates y del USAID, entre otros. La investigación privada la financia PepsiCo, Dupont, Bayer y Nestlé entre otros.

Quienes proponen la biofortificación argumentan que ésta es la forma más barata de enfrentar la malnutrición: una vez que se cultiva la planta ésta puede volver a crecer una y otra vez. Con frecuencia utilizan un lenguaje engañoso para promover estos cultivos, empezando por el término “biofortificado” que sugiere que todos los otros alimentos o plantas son débiles o deficientes inherentemente.

Términos como “arroz dorado”, “súper banana”, “maíz naranja”, se utilizan para convencer a los consumidores de que las versiones biofortificadas de estas semillas o alimentos en especial son superiores a sus contrapartes no biofortificadas. Estos nombres, por no mencionar los cultivos mismos, son registrados algunas veces como propiedad intelectual aunque su uso se proponga como libre de costo o gratuitos.

Hasta la fecha, se han desarrollado o liberado unas trescientas variedades de cultivos biofortificados en todo el mundo. Aunque hasta la fecha ninguno de los liberados a los agricultores es genéticamente modificado, varios están ya en el proceso de ser liberados.

Las mujeres y los niños son el objetivo, los “beneficiarios principales” de los cultivos biofortificados. Pero lo frecuente es que las comunidades rurales y los grupos de mujeres por todo el mundo consideren que los sistemas alimentarios locales diversificados y las dietas tradicionales son la solución real a la pobreza y la malnutrición

GRAIN y sus amigos lanzamos un llamado a la acción: invitamos a los grupos de mujeres y a las organizaciones campesinas a examinar el asunto de la biofortificación —local, regional, nacional o globalmente. Existe la suficiente información y experiencia que justifica que lancemos un **boicot a todos los cultivos o alimentos biofortificados**, y que lo asociemos con la **exigencia de que se invierta en un enfoque diferente de la investigación agrícola basado en la agroecología, las culturas locales y la soberanía alimentaria**.

Proponemos por tanto que todos los enfoques alternos para solucionar el hambre y la malnutrición estén basados en los cinco principios siguientes: 1. Compartir información y promo-

ver educación en torno a los modos de vida y las dietas que sean saludables, con un énfasis en las mujeres y la equidad de género.

2. Fortalecer los liderazgos de las mujeres en la toma de decisiones en políticas públicas y en la investigación sobre sistemas alimentarios.
3. Promover la diversidad en la agricultura y las dietas, en vez de los monocultivos y los alimentos únicos. Esto incluye valorar las plantas y los animales locales, las culturas alimentarias, las semillas y los saberes locales que sustentan la salud y mantienen fuertes a las comunidades.
4. Bajar el costo e incrementar la disponibilidad de frutas y vegetales, redirigiendo en parte los subsidios y otros fondos públicos que en la actualidad promueven las mercancías industriales y los productos comestibles procesados.
5. Resistir el acaparamiento neoliberal de la agricultura y la alimentación que trata a los alimentos y los cultivos como mercancías y propiedad intelectual patentable para facilitar las ganancias corporativas. Ir a las causas que son la raíz de la pobreza y el hambre implica que mantengamos los alimentos y la agricultura bajo control comunitario y público. 🌱

Para saber más, lea el informe completo “¿Cultivos biofortificados o biodiversidad? La lucha por verdaderas soluciones para la malnutrición está en marcha”, en <https://www.grain.org/es/article/6245>

GRAIN, Pesticide Action Network Asia Pacific (PANAP), Food Sovereignty Alliance India, People's Coalition on Food Sovereignty (PCFS) African Food Sovereignty Alliance (AFSA), Eastern & Southern Africa Farmers' Forum (ESAFF) y Growth Partners Africa | julio de 2019

Revista *La Agroecóloga*

Un lugar que aloja prácticas agrícolas campesinas e indígenas

Fabiola Pomareda García. Sembramos el primer número del proyecto colectivo de comunicación revista *La Agroecóloga* en mayo de 2017, pensando la agroecología como un organismo vivo, de grandes vasos comunicantes, que nos conectan con conocimientos y saberes. Este espacio de discusión e intercambio de información y saberes sobre agricultura, lo que pasa en el campo y con la gente que lo habita, se convirtió así en la primera revista de agroecología en Costa Rica, ya que antes sólo existían manuales o folletos.

Desde el primer número (llevamos tres) nos propusimos hacer un ejercicio de entendimiento conjunto de la agricultura, a través de un experimento editorial, impulsado por un colectivo compuesto por Henry Picado, Raquel Mora Vega y quien escribe, y gestionado por la Red de Coordinación en Biodiversidad (RCB). La fórmula que encontramos para traer a la vida a *La Agroecóloga* es la “mano cambiada”, esa forma de denominar el trabajo colectivo y en colectivo. Por eso esta revista es un espacio cultivado con muchas manos. Así fue que se conformó un comité editorial con integrantes de la Red de Mujeres Rurales, del Centro Nacional de Agricultura Orgánica (CNEAO), del Movimiento de Agricultura Orgánica (MAOCO), de la Maestría en Historia de la Universidad Nacional, del Programa Kioscos Socioambientales de la Universidad de Costa Rica (UCR), productoras y productores de fincas agroecológicas, y semilleros.

Como dijo en su momento la compañera Gina Borrero, instructora de agricultura orgánica en el CNEAO, la revista es hoy “una herramienta de trabajo para visibilizar todo el esfuerzo de muchas mujeres y hombres en todo el país; una oportunidad para dar a conocer nuestros sueños y planes desde diferentes trincheras, trabajos”.

Los temas que abordamos tienen que ver con la recuperación de semillas, cuidado del agua, suelos y abonos, soberanía alimentaria, salud, impactos ambientales y sociales de los agroquímicos, impactos del cambio climático sobre los pueblos indígenas, iniciativas de comercialización justas, y prácticas agrícolas familiares. Compartimos información que es al mismo tiempo de carácter técnico-científico; pero de comprensión general, compartiendo un sentido común narrativo. Intentamos hacer de la revista un lugar que también aloja memoria histórica, sistematizando conocimientos en prácticas de cultura agrícola campesina e indígena, para visibilizar, compartir, hacer justicia y motivar. Todo esto se ha logrado a través de artículos, testimonios, crónicas, pequeños manuales, comics y poemas.



Foto: Colectivo Vamos a Sembrar

Siempre hemos buscado que le sea pertinente a la gente cercana: personas, organizaciones, colectivos con los que trabajamos: personas en comunidades indígenas, campesinas y campesinos, creadores y creadoras de cultivos, semillas, sabores y saberes, así como investigadores, estudiantes y profesionales interesados en la agroecología. También tratamos de que quienes nos leen sean quienes escriben o narran, para que sea verdaderamente comunitaria y participativa.

Cuando surgió la idea de la revista, por parte de Picado, se buscaba crear un espacio para intercambiar conocimientos sobre agroecología y democratizar el acceso a esta información en todo el país. Por eso fue necesaria, no sólo su existencia digital, sino también en papel, con el fin de distribuirla de manera gratuita fuera del Gran Área Metropolitana y que sea compartida, releída, estudiada y conservada. Desde el primer número, *La Agroecóloga* se ha socializado, para poder problematizar y debatir sanamente sobre temas como certificación orgánica, y el sistema agroalimentario industrial o la producción de cacao en territorios indígenas.

En este momento nos encontramos preparando nuestro cuarto número y desde ya les invitamos a sembrar en esta huerta que es *La Agroecóloga*. 🌱

Web: agroecologa.org

Fabiola Pomareda es Periodista, co-editora de la revista *La Agroecóloga*, junto con Henry Picado Cerdas, de la Red de Coordinación en Biodiversidad.

Las organizaciones y movimientos nucleados en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo reafirman su rechazo al tratado de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea

48

Ante “el contexto de brutal ofensiva de la derecha en la región, que atenta contra los derechos de los pueblos indígenas, de la clase trabajadora, las comunidades quilombolas, los movimientos y organizaciones campesinas, feministas y de defensa de los territorios y de lucha por la justicia ambiental, se ha producido un profundo retroceso en los procesos de integración regional, privilegiándose los intereses del gran capital”. Así lo expresa la Jornada Continental en un llamado al Segundo Encuentro Antimperialista por la Democracia y contra el Neoliberalismo a celebrarse entre el primero y el tres de noviembre de 2019 en la Habana, Cuba. E insisten:



Perú. *We Feed the World*. Foto: Niall O'Brien.

“Un acuerdo comercial con la Unión Europea (UE) llevará a un crudecimiento de la amenaza que sufren las organizaciones y movimientos sociales y el medioambiente de la región, y al debilitamiento o erosión de cualquier potencial de integración regional. Al asentarse en bases de competencia desigual y porque el Mercosur no tiene un profundo de-

sarrollo de normativas internalizadas regionales, es muy probable que las concesiones otorgadas a la UE desestimen el desarrollo de compromisos regulatorios y vinculantes regionales propios en materia de producción, complementación, comercio, inversiones, entre otros. El caso de rompimiento de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) a partir de las presiones de la UE de negociar compromisos en propiedad intelectual es un ejemplo de las repercusiones que tiene para los procesos de integración regional negociar en los términos de la UE”.

Entre las preocupaciones, está la de que el acuerdo se apruebe sin que la gente lo sepa, por la extrema secrecía con que ocurren las negociaciones, por lo que las organizaciones europeas hacen incidencia para evitar que se llegue a aprobar en el Consejo Europeo. Entre los grandes rechazos están los nocivos efectos contra la agricultura, los derechos humanos, el cambio climático, los pueblos indígenas, la deforestación y la biodiversidad, pero también la propiedad intelectual por atentar contra la soberanía de los pueblos, las semillas y la biodiversidad, la mercantilización agresiva del derecho a la salud, una desregulación ambiental laboral y ambiental extrema, de los servicios, telecomunicaciones, pro sobre todo la democracia y la transparencia.

Entre los reclamos principales, el llamado de la Jornada Continental exige:

1. Suspender las negociaciones en curso para la firma de un tratado de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea en vistas de que no garantiza el goce efectivo de los derechos ni la jerarquía de los Derechos Humanos frente al derecho comercial.
2. La realización de evaluaciones de impacto de los compromisos que

se están estableciendo en el tratado considerando la dimensión social, económica, política, cultural y de género de los países involucrados.

3. Iniciar un proceso de participación pública efectiva, protagonizado por pueblos indígenas, el movimiento sindical, el movimiento campesino, comunidades quilombolas, feministas, movimientos de justicia ambiental, y otras organizaciones y movimientos populares en defensa de los derechos colectivos, respecto a los contenidos en negociación del tratado. Las visiones de quienes se verán más afectados/as por un acuerdo comercial de este tipo tienen que primar a la hora de tomar decisiones. Si bien se habla de diálogo social como un principio que abrazan los dos bloques de integración regional, éste está lejos de ser honrado por la ausencia de mecanismos que garanticen la participación social plena y efectiva.
4. Transparentar las negociaciones y los compromisos asumidos hasta el momento. La rendición de cuentas al conjunto de la sociedad no es un principio vacío, por el contrario es la base que sustenta y nutre los procesos democráticos. Las negociaciones en las condiciones y con los contenidos que están dadas tiene impactos adversos en la vida de los pueblos y su ambiente y es justamente esa la razón que obliga a que los gobiernos den acceso pleno a los textos de las negociaciones y los compromisos asumidos. El secretismo es el mejor aliado para perspectivas autoritarias, más aún en el actual contexto de la región.
5. Por último es inaceptable que la UE que se define como defensora de los Derechos Humanos, negocie un acuerdo con gobiernos claramente violadores de derechos humanos. ✎

La revista *Biodiversidad, sustento y culturas* en versión digital se encuentra en:

www.grain.org/biodiversidad y en www.biodiversidadla.org

La Alianza Biodiversidad también produce Biodiversidad en América Latina:

<http://www.biodiversidadla.org>

La Alianza está compuesta actualmente por doce movimientos y organizaciones que están activos en estos temas en la región:

GRAIN, (<http://www.grain.org>)

REDES - Amigos de la Tierra, Uruguay (<http://www.redes.org.uy>)

Grupo ETC, México (<http://www.etcgroup.org>)

Grupo Semillas, Colombia (<http://www.semillas.org.co>)

Acción Ecológica, Ecuador (<http://www.accionecologica.org>)

Campaña Mundial de la Semilla de La Vía Campesina América Latina (<http://www.viacampesina.org>)

CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
(<http://www.cloc-viacampesina.net/>)

Acción por la Biodiversidad, Argentina (<http://www.biodiversidadla.org>)

Red de Coordinación en Biodiversidad, Costa Rica (<http://redbiodiversidadcr.info/>)

Centro Ecológico, Brasil (<http://www.centroecologico.org.br/>)

BASE-IS, Paraguay (<http://www.baseis.org.py/>)

Colectivo por la Autonomía - COA, México (<http://colectivocoa.blogspot.com/>)

Sitios temáticos:

<http://www.farmlandgrab.org/> y <http://www.bilaterals.org/>

La Alianza Biodiversidad invita a todas aquellas personas interesadas, a que apoyen su trabajo de articulación en defensa de la biodiversidad en manos de los pueblos y comunidades. Los fondos recaudados a través de las donaciones se destinarán a fortalecer los circuitos de distribución de la revista *Biodiversidad, sustento y culturas*, así como su impresión en los diferentes países en los que trabaja la Alianza Biodiversidad

http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Campanas_y_Acciones/DONAR_-_Alianza_Biodiversidad

Biodiversidad, sustento y culturas es una revista trimestral (cuatro números por año). Se distribuye la versión electrónica gratuitamente para todas las organizaciones populares, ONGs, instituciones y personas interesadas.

Para recibirla deben enviar un mail con su solicitud a:

Acción por la Biodiversidad

sitiobiodla@gmail.com

Asunto: suscripción revista

Por favor envíen los siguientes datos:

Correo electrónico, organización, actividad principal de la organización, nombre y apellido, teléfono, país, dirección postal: código postal, ciudad, provincia (municipio), departamento (estado o entidad)

